



## **Tres lecturas sobre la aparición, desarrollo y crisis de las ideas y las prácticas de izquierda en la América Latina de la segunda mitad del siglo XX**

José J. Rodríguez Vázquez  
Centro de Estudios Iberoamericanos  
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

En memoria de Jaime R. Colón Meléndez,  
“compañero del alma, compañero”.

Porque si lo que se quiere es razonar no ya sobre el marxismo en general, sino sobre el marxismo “en América Latina”, es porque de algún modo se piensa que su itinerario recorrió aquí caminos singulares que merecen ser reconstruidos para establecer con mayor rigor sus límites y potencialidades.

José María Aricó, *El marxismo en América Latina*.

Para explorar los avatares de los sectores de izquierda latinoamericanos enfocándonos en su quehacer teórico y práctico consideramos que resultan de mucha utilidad los mapas y temáticas que articularon tres importantes intelectuales marxistas que durante las décadas setenta-ochenta escribieron trabajos para analizar la trayectoria de esa tradición en los países que conforman esa zona del continente americano. En Michael Löwy, Agustín Cueva y José María Aricó identificamos a “observadores participantes” –colocados en distintos lugares teórico-políticos de la izquierda latinoamericana de su tiempo y, por lo tanto, con diferentes acentuaciones y polémicos entre sí– que, desde enfoques panorámicos o fijándose en contextos y coyunturas específicas, nos serán de mucha utilidad para precisar la llegada del marxismo a Latinoamérica y el desarrollo del marxismo latinoamericano.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Omar Acha y Débora D’Antonio han dado en el clavo cuando plantean que marxismo latinoamericano es un concepto



La diversidad de grupos que configuraron desde sus orígenes la izquierda latinoamericana y su historia compleja obligan a entenderla como un campo heterogéneo y en los estudios que analizaremos a continuación veremos el despliegue de esa característica central. Por eso consideramos que hablar de izquierda es manejar una categoría que se utiliza para referir a un espacio ocupado por una pluralidad de actores y posicionamientos teórico-políticos. Izquierda es, pues, una geografía política imaginada donde habita un pensamiento crítico articulado desde una diversidad de organizaciones sociales y políticas, y prácticas epistémicas y político-culturales. No se trata de un campo uniforme o una planicie donde pululan una cofradía de camaradas cantando a coro. Por el contrario, en esta zona hay distintos suelos, niveles y ambientes climáticos, y lo que los unifica es su posicionamiento crítico frente a lo real y a los grupos que ejercen el poder e imponen las reglas de interacción y legitimación sociopolítica. En la izquierda latinoamericana proliferan perspectivas y movimientos –nacionalistas, anarquistas, socialistas y comunistas, entre otros– y hay que añadir que su dimensión teórica no trata solamente de reproducciones o traducciones de corrientes intelectuales exógenas y guarda como archivo interpretaciones creativas con las que ya desde el siglo XIX se ha venido leyendo la enmarañada y diversa realidad

---

abierto que amerita colocarse entre comillas o en itálica para no dar por supuesto “lo que es preciso pensar: su historicidad y trayectoria”: la existencia o no de un tipo de marxismo geografizado con particularidades que lo distinguen de otros tipos y del que habría que precisar si existe como unidad de una diversidad o está negado en su misma pluralidad constitutiva según sus historias en las distintas formaciones histórico-sociales que conforman Latinoamérica. Comparto su tesis de que marxismo latinoamericano debe entenderse como “una relación dialéctica entre las experiencias nacionales y las tendencias latinoamericanizantes de las teorías críticas”. En este punto, nos advierten que “hablar de una historia de un “marxismo latinoamericano implica dar cuenta de la variedad, de lo múltiple en lo común”. Véase: Omar Acha y Débora D’Antonio, “El “marxismo latinoamericano”, de ayer a hoy”, en *V Jornadas de Historia de las izquierdas. ¿Las “ideas fuera de lugar”? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina*. Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCi)/UNSAM, 2009; “Cartografía y perspectivas del ‘marxismo latinoamericano’”, en *A Contracorriente*. Vol. 7, Núm. 2, 2010, pp. 210-256.



latinoamericana para ayudar desde su comprensión a su transformación socioeconómica, política y cultural. No puede estar a la izquierda ningún movimiento político o intelectual que piense la realidad como un mundo natural y perenne donde las personas están obligadas a cumplir status y roles adscritos, y podría decirse que ese campo político-discursivo sirve para mirar lo dado y su ordenamiento como una realidad atravesada por relaciones de fuerzas y antagonismos que constituyen un mundo histórico en proceso de transformación en el que es posible identificar los elementos para otras formas de vida más igualitarias y actuar para hacer posible su realización. Entendido estos rasgos medulares, pasemos a los tres análisis de la izquierda latinoamericana para considerar no solo lo que cada uno de sus elaboradores pesó como «hechos» relevantes en la historia de las ideas marxistas en América Latina e ilustrar a través de ellos los puntos comunes y la polémica abierta que sostenían entre sí.

## I.

Bajo el título, *El marxismo en América Latina*, Ediciones Era lanzó en 1980 una antología de las ideas marxistas organizada por Michael Löwy. En este proyecto, el franco-brasileño no sólo seleccionó los textos, sino que redactó un ensayo introductorio –formulado desde un trotskismo inclinado a resaltar los errores de la interpretación marxista-leninista estalinista y a defender la tesis de la actualidad del socialismo y de la importancia de la lucha armada– que luego revisó y actualizó para una reedición del libro en el 2007.<sup>2</sup> El marxismo, sostiene Löwy, llegó al nuevo continente con

---

<sup>2</sup> Véase: Michael Löwy, “Introducción: Puntos de referencia para una historia del marxismo en América Latina”, en *El marxismo en América Latina*. Santiago, Ediciones LOM, 2007, pp. 9-67. Para finales de los noventa, y refiriéndose al estado de la historiografía sobre la izquierda argentina, Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus



los inmigrantes alemanes, italianos y españoles que se trasladaron a estas tierras hacia finales del siglo

---

hablaban de un vacío y proponían una serie de líneas teórico-metodológicas de investigación. Transcurrido ya un cuarto de siglo puede decirse que la historiografía ha cobrado auge y que los planteamientos teórico-metodológicos de su ensayo siguen siendo orientadores para futuros proyectos investigativos. Véase: Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus, “Para una historia de la izquierda en Argentina. Reflexiones preliminares”, en *El Rodaballo*. Año 3, Núm. 6/7, 1997. Es prácticamente imposible hacerle justicia a los muchos investigadores que han venido estudiando las izquierdas en los diferentes países de América Latina. Empero, con el propósito de ofrecer una mirada panorámica y cronológica recojo algunos escritos valiosos. Sobre la historia de la izquierda en Iberoamérica, entre narrativas heroicas y lecturas críticas, además de los escritos de Michael Löwy, Agustín Cueva y José María Aricó, véase: Adolfo Sánchez Vázquez, “El marxismo en América Latina”, en *Dialéctica*. Año XIII, número 19, julio, 1988, pp. 11-28; Alan Angell, “La izquierda en América Latina desde 1920”, en Leslie Bethell, (ed.), *Historia de América Latina*. Barcelona, Crítica, volumen 12, 1992, pp. 73-131; Jorge G. Castañeda, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. México, Joaquín Motriz, 1995; Pablo Guadarrama González, “Bosquejo histórico del marxismo en América Latina”, “Socialismo y marxismo: presupuestos teóricos para la autenticidad del marxismo latinoamericano”, en Pablo Guadarrama González (director), *Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*. Colombia-Cuba, Universidad INCCA-Universidad de Las Villas, 1999, pp. 4-51, 52-78; Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Mario Toer, Pablo Martínez Sameck y Juan Antonio Diez, “Las miradas desde afuera a la izquierda latinoamericana. Un desafío. Con motivo del texto de Alan Angell para la *Historia de América Latina*, de Cambridge University Press”, en *VI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2004, en <http://www.aacademica.org>; Elvira Concheiro Bórquez, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coordinadores), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), 2007; Carlos Aguirre, “Marxismo e izquierda en la historia de América Latina”, en *A Contracorriente*. Vol. 5, Núm. 2, 2008; Omar Acha y Débora D’Antonio, “El ‘marxismo latinoamericano’, de ayer a hoy”, en *V Jornadas de Historia de las izquierdas. ¿Las ‘ideas fuera de lugar’? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina*. Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCi)/UNSAM, 2009; “Cartografía y perspectivas del ‘marxismo latinoamericano’”, en *A Contracorriente*. Vol. 7, Núm. 2, 2010, pp. 210-256; Claudia Hilb, *La izquierda democrática frente al régimen de la Revolución Cubana*. Buenos Aires, Edhasa, 2010; Germán Alburquerque Fuschini, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago de Chile, Ariadna, 2011; Jaime Ornelas Delgado y Liza Aceves López, “La izquierda latinoamericana y la utopía recuperada”, en *Bajo el volcán*. Vol. 11, número 17, septiembre-febrero, 2011, pp. 273-295; Elvira Concheiro Bórquez, “Repensar a los comunistas en América Latina”, en *Revista Izquierdas*. Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, Año 3, número 7, 2012, pp. 1-19; Juan Manguashca, “Historia marxista latinoamericana: nacimiento, caída y resurrección”, en *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*. Núm. 38, II semestre, 2013, pp. 95-116; Patrick Iber, *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2015; Ugo Pipitone, *La esperanza y el delirio. Una historia de la izquierda en América Latina*. México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Taurus, 2015; Adriana Petra, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de la posguerra*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017; Rafael Rojas, *Historia mínima de la Revolución Cubana*. México-Madrid, El Colegio de México-Turner Publicaciones, 2015; *La polis literaria. El boom, la Revolución y otras polémicas de la Guerra Fría*. México, Taurus, 2018; *El árbol de las revoluciones. Ideas y poder en América Latina*. Madrid, Turner, edición digital, 2021; Caridad Massón Sena (ed.), *Las izquierdas latinoamericanas. Multiplicidad y experiencias*. Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2017; Hernán Camarero y Martín Mangiantini (editores), *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*. Buenos Aires, Editorial A Contracorriente, 2 vols., 2018.



XIX y tuvo entre sus expresiones principales la fundación en 1895 del Partido Socialista Argentino, organización reformista dirigida por Juan B. Justo, y la creación en 1912 del Partido Obrero Socialistas de Chile, grupo encabezado por Luis Emilio Recabarren.<sup>3</sup> Una vez se produce la victoria bolchevique de 1917, el sociólogo considera que la historia del marxismo latinoamericano puede dividirse en tres grandes momentos. El primero se inició en los años 20 y se extendió hasta mediados de la década del treinta. En este período, sectores socialistas y anarquistas radicalizados formaron partidos comunistas, y sobresalieron como acontecimientos teóricos centrales el pensamiento de José Carlos Mariátegui y la obra de Aníbal Ponce; mientras que en el ámbito político fueron relevantes la insurrección salvadoreña (1932), dirigida por el Partido Comunista de El Salvador y su líder Agustín Farabundo Martí, y la derrota de la rebelión brasileña (1935), impulsada desde Moscú y encabezada por Luis Carlos Prestes. Un segundo momento estuvo dominado por las tesis del marxismo-leninismo estalinista y transcurrió desde los treinta hasta finales de los cincuenta. Se destacaron en este período la bolchevización de los partidos comunistas y la estrategia del “frente popular” –asumida en el VII Congreso de la Comintern que se llevó a cabo en 1935– para organizar la lucha antifascista. El tercero cobró forma a partir de la Revolución Cubana y se caracterizó por el pluralismo de la izquierda y la

---

<sup>3</sup> El viaje de las ideas socialistas, anarquistas, sindicalistas y comunistas desde Europa hasta América Latina es una tesis compartida por prácticamente todos los estudiosos de este tema. No obstante, habría que destacar los diferentes contextos histórico-sociales a donde arribaron y reconocer en cada uno de ellos las luchas sociopolíticas y las visiones de mundo dominantes dentro del campo cultural que condicionaron su llegada. Después de todo, como señalan Acha y D’Antonio, “la recepción no es una operación pasiva” y América Latina no era una unidad, ni un “continente vacío”. Véase: Acha y D’Antonio, “El “marxismo latinoamericano”, de ayer a hoy”, en *V Jornadas de Historia de las izquierdas. ¿Las “ideas fuera de lugar”? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina*. Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCi)/UNSAM, 2009; Horacio Tarcus, “El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas”, en *Nuestra América*. Núm. 54, julio-diciembre, 2013, pp. 35-86. Para un acercamiento a esta temática véase: AA.VV., *V Jornadas de Historia de las izquierdas. ¿Las “ideas fuera de lugar”? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina*. Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCi)/UNSAM, 2009.



renovación de la teoría y la práctica marxista.

En estos tres momentos, insiste Löwy, en el interior del campo marxista se trabó un intenso debate sobre las particularidades de las sociedades latinoamericanas y el tipo de revolución que era posible realizar en esas formaciones sociales. En la primera fase, desde la teoría del “eslabón más débil” de Lenin y en la Comintern, los comunistas venían considerando las luchas sociopolíticas en el mundo subdesarrollado y colonial como partes de una desestabilización mundial del capitalismo, y subrayando la necesidad de la alianza obrero-campesina. En América Latina cobró forma una tendencia teórico-política que defendía la posibilidad socialista, democrática y antiimperialista de las revoluciones latinoamericanas y fueron figuras destacadas Recabarren, Mariátegui, Julio Antonio Mella y Farabundo Martí. Empero, avanzada la década del veinte, desde la Comintern se clasificará a los países latinoamericanos dentro del mundo colonial y semicolonial para plantear que sus procesos revolucionarios quedaban enmarcados en la transición del feudalismo al capitalismo. En la fase estalinista se consolidará esta lectura y desde ella se establecerán las posturas y acciones de los partidos comunistas en la región. En la zona habrían pervivido estructuras precapitalistas o feudales heredadas del período colonial –que no habían sido superadas por las llamadas revoluciones hispanoamericanas– y la tarea del proletariado y sus organizaciones era construir una alianza con la burguesía nacional, el campesinado y la pequeña-burguesía progresista para completar la revolución democrático-burguesa. Fue con la Revolución Cubana que retornó la discusión sobre la viabilidad del socialismo en Latinoamérica y recuperó protagonismo la perspectiva que defendía la alternativa revolucionaria como forma de transición desde el capitalismo dependiente subdesarrollado hacia el



nuevo orden económico-social socialista. Además, en esta tercera coyuntura cobró importancia la lucha armada como forma de acceder al poder las fuerzas comunistas y progresistas.<sup>4</sup>

Löwy indica que el marxismo latinoamericano estuvo amenazado internamente por dos enfoques opuestos: el que defendió la excepcionalidad indoamericana de la región y el que pensó su proceso histórico como una repetición de las etapas y formas de lucha que se habían dado en el mundo europeo. El principal exponente de la primera visión fue la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) dirigida por Víctor Raúl Haya de la Torre; mientras que la visión eurocéntrica predominó en los partidos comunistas estalinizados. Lo que compartían estas lecturas opuestas era la conclusión de que en América Latina no había llegado la hora del socialismo. Frente a ambas, se presentó un “marxismo latinoamericano concreto-dialéctico” que, desde Recabarren, Farabundo Martí, Mariátegui y Mella –y luego en la tercera fase iniciada por la Revolución Cubana– planteaba la actualidad del socialismo en una América Latina cuyos problemas de atraso no se explicaban como un resultado de reminiscencias precapitalistas o tradicionales, sino como fruto del capitalismo colonial y dependiente.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Véase: Löwy, “Introducción”, en *El marxismo en América Latina*, pp. 9-49.

<sup>5</sup> Véase: Löwy, “Introducción”, en *El marxismo en América Latina*, pp. 9-29. Aunque no es parte del mundo latinoamericano, es importante tener presente que en el Caribe políglota también se produjo una valiosa tradición de intelectuales de izquierda que combinaron elementos nacionalistas, socialistas, comunistas y africanistas en sus reflexiones sobre las historias de sus países y la región, y la cuestión con sus diversas experiencias coloniales y raciales. Uno de ellos es el trinitaño, Ciril Lionel Robert James, que durante la década del treinta e instalado en Inglaterra publicó, dentro del marxismo trotskista, tres obras importantes: una sobre la historia de la Tercera Internacional (1937), una sobre las revueltas de los negros (1938) y su famoso escrito sobre la Revolución Haitiana (1938). Debo mi acercamiento a la obra de James a Carlos D. Altagracia. Véase: C.L.R. James, *World Revolution, 1917-1936. The Rise and Fall of the Communist International*. Durham and London, Duke University Press, 2017; *Historia de las revueltas panafricanas*. Pamplona, Katakarak, 2021; *Los jacobinos negros. Toussaint L'Overture y la revolución de Haití*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003; Christian Hogsbjerg, “Introduction”, en James, *World Revolution, 1917-1936*; Robin. D. G. Kelley, “Introduction”, en James, *A History of Pan-African Revolt*. U.S.A, PM Press y Charles H.



Durante el segundo momento, la participación de los partidos comunistas latinoamericanos en los frentes populares antifascistas de sus respectivos países supuso su adhesión a la teoría de las fases y la definición de la lucha revolucionaria continental como una de carácter democrático-burgués. Los logros políticos, según Löwy, fueron pocos. Solo en el caso chileno se llegó a establecer un gobierno con presencia de grupos de izquierda y habría que destacar que allí las alianzas entre comunistas (PCCh) socialistas (PSCh) y radicales (PR) variaron –entre 1938 y 1970– hasta el punto de que el candidato de los comunistas-socialistas en las elecciones de 1952, Salvador Allende Gossens, que apenas obtuvo el 6 por ciento de los votos en esa elección, se había convertido en un aspirante de peso para los comicios de 1958 y 1964, y terminó alcanzando la presidencia del país en 1970. Incluso, en este segundo momento el antiimperialismo entró en receso, llegando a producirse una teoría de la amistad entre los comunistas y los estadounidenses, articulada por el entonces líder del Partido Comunista de los Estados Unidos, Earl Browder, y solo recobrará importancia luego de finalizada la Segunda Guerra con el acercamiento de los comunistas a los nacionalismos radicales y al proyecto de favorecer el desarrollo de los capitalismo nacionales y poscoloniales.<sup>6</sup>

---

Kerr Publishing Co., 2012.

<sup>6</sup> Véase: Löwy, “Introducción”, en *El marxismo en América Latina*, pp. 29-36. Es importante tener presente que los socialistas latinoamericanos constituyeron uno de los principales sectores de la izquierda latinoamericana desde finales del siglo XIX. Más cerca del período que nos interesa, o sea, durante la segunda mitad del siglo XX, se puede decir que si bien es cierto que los partidos socialistas de Argentina, Uruguay y Chile se acercaron a la Internacional Socialista –que se había fundado en 1951 y establecido su secretariado para América Latina en 1955– cuando las tres organizaciones atravesaban por un proceso de discusión y radicalización que, acentuado por el acontecimiento de la Revolución Cubana, llevó a divisiones en cada uno de los partidos y al distanciamiento del organismo socialista internacional, esto no les negó un papel en las luchas políticas de la época. Para analizar este tema me ha sido de gran utilidad el ensayo de Camarero y Herrera que sirve de introducción al libro que editaron sobre el Partido Socialista en Argentina. Véase: Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera, “El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas”, en Camarero y Herrera (editores), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, pp. 9-73. Véase también: Fernando Pedrosa, *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012;



En sus inicios, el despliegue mundial de la Guerra Fría implicó la represión de los comunistas y de sus organizaciones políticas y sindicales. En el contexto geopolítico latinoamericano, el barómetro para medir las furias conservadoras fue el golpe militar contra el gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala (1954).<sup>7</sup> No obstante, pocos años después (1959), la victoria de la guerrilla dirigida por Fidel Castro en Cuba dio prestigio al modelo armado de combate político provocando la aparición de diversas organizaciones guerrilleras en los países de la región. La teoría de las etapas y del carácter democrático-burgués de la revolución latinoamericana, que había permanecido inalterada en los partidos comunistas desde los años treinta, comenzó a ser atacada por sectores políticos e

---

“Políticos sin fronteras. Redes transnacionales, partidos políticos y democratizaciones en América Latina”, en *América Latina Hoy*. Núm. 73, Universidad de Salamanca, 2016, pp. 67-86; “Redes transnacionales y partidos políticos. La Internacional Socialista en América Latina (1951-1991)”, en *Iberoamericana*. Año 13, Núm. 49, marzo, 2013, pp. 25-46; “La otra izquierda. Las estrategias de la socialdemocracia europea en América Latina (1951-1971)”, en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Vol. 2, año 2, 2011, pp. 115-136; “Nuevas perspectivas en los estudios sobre la democratización. El papel de los actores internacionales. La Internacional Socialista en América Latina (1974-1992)”, en *América Latina Hoy*. Núm. 28, Universidad de Salamanca, 2010, pp. 71-95; Carlos Miguel Herrera, “¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)”, en Camarero y Herrera (editores), *El Partido Socialista en Argentina*, pp. 343-366; “El Partido Socialista ante el peronismo, 1950. El debate González-Ghioldi”, en *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*. Núm. 21, Buenos Aires, 2003, pp. 116-141; Cecilia Blanco, “Los jóvenes del Partido Socialista: crisis de identidad y debate de ideas en el escenario posperonista, 1955-1956”, en *Cuestiones de Sociología*. Revista de Estudios Sociales 3, Prometeo Libros-Universidad Nacional de La Plata, 2006; “La erosión de la unidad partidaria en el Partido Socialista, 1955-1958”, en Camarero y Herrera (editores), *El Partido Socialista en Argentina*, pp. 367-389; “El Partido Socialista en los ‘60: enfrentamientos, reagrupamientos y rupturas” en *Sociohistórica*. Núm. 7, primer semestre, Universidad Nacional de La Plata, 2000, pp. 109-143; María Cristina Tortti, “Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda argentina”, en Camarero y Herrera (editores), *El Partido Socialista en Argentina*, pp. 391-412; *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009; “La nueva izquierda a principios de los ‘60: socialistas y comunistas en la revista CHE”, en *Estudios Sociales*. Núm. 22-23, 2002, pp. 145-162; Adrián Celentano, “Maoístas y nueva izquierda en Argentina. Vanguardia Comunista y su reflexión sobre la construcción del partido. III Jornada de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, 10 al 12 de diciembre de 2003”, en *Memoria Académica*; Adrián Celentano y María Cristina Tortti, “La renovación socialista en los sesenta, la cuestión del populismo y la formación de los primeros grupos maoístas”, en XXX Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, San Francisco, California, 2012, *Programa Interuniversitario de Historia Política*; Luis Vitale, “El papel de la socialdemocracia en América Latina (dos partes)”, en *ALAJ*. Año 6, Núm. 16-17, 1982; Luis Maira, “Fuerzas internacionales y proyectos de recambio en América Latina”, en VV.AA., *América Latina. Proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los 80*, pp. 21-65.

<sup>7</sup> Véase: Löwy, “Introducción”, en *El marxismo en América Latina*, pp. 38-40.



intelectuales de izquierda que volvieron su mirada hacia los que ya habían pensado como posible el salto al socialismo. Sobresalió como principal ideólogo de la actualidad revolucionaria y la lucha armada el argentino Ernesto “Che” Guevara. Para finales de los sesenta, el modelo militarista-voluntarista había alcanzado presencia tanto en el ámbito rural como urbano, pero su fracaso histórico puso de manifiesto la necesidad de forjar movimientos y organizaciones a escala nacional. La política, como espacio para la movilización y organización de obreros y campesinos, se presentó como un requisito ineludible.

En el interior de la izquierda latinoamericana es posible identificar la presencia de corrientes contrarias a la versión estalinista del marxismo y a los partidos comunistas. El trotskismo, por ejemplo, comenzó a echar raíces desde los treinta en países como Brasil, Chile y Bolivia –donde tuvo un papel relevante en la acción revolucionaria de 1952– postulando la tesis de la revolución permanente como proceso ininterrumpido de transformar la revolución democrático-burguesa en revolución socialista dirigida por el proletariado. No obstante, sus opositores desde la izquierda lograron reducirlo a grupos predominantemente intelectuales que solo podrán recuperar su presencia en el espacio público a partir de los sesenta. También hay que resaltar los efectos teórico-políticos del guevarismo; de un maoísmo que se difundió a partir del conflicto chino-soviético y adquirió formas militares y partidistas, y de importantes partidos socialistas. Por otro lado, en el ámbito teórico, estudiosos marxistas como Caio Prado jr., Sergio Bagú y Silvio Frondizi, ya desde finales de los cuarenta y durante los cincuenta, cuestionaron la interpretación de la herencia colonial latinoamericana para subrayar el carácter capitalista de la colonización. Luego, en los sesenta, se



produjo una verdadera revolución en el espacio universitario y surgieron una ciencia social y una historiografía marxista que no solo enfrentaron la lectura estalinista, sino también los saberes elaborados desde la teoría de la modernización y la propuesta desarrollista de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), que compartían muchas posiciones teóricas con los comunistas estalinistas.<sup>8</sup>

Löwy sostiene que el ciclo iniciado por la Revolución Cubana, más que concluir, se ha transmutado. Si bien ésta se ha desviado hacia formas del “socialismo real” autoritario y los movimientos revolucionarios quedaron diezmados por los golpes de Estado que comenzaron en los sesenta y conservaron el poder hasta entrado los ochenta, la Revolución Nicaragüense (1979) y las luchas en Centroamérica pusieron de manifiesto que todavía tenía potencia la onda expansiva surgida de la experiencia cubana. Ni siquiera el desplome de la Unión Soviética y el auge neoliberal han impedido, según él, la aparición de movimientos como el zapatismo y una importante tradición cristiano-revolucionaria que viene desde los sesenta y se ha ligado al marxismo orientando las luchas populares e indígenas de la región hacia el socialismo.<sup>9</sup>

## II.

Discrepando de algunas posiciones asumidas por Löwy en su historia del marxismo en América Latina y de los que exageran la dependencia de los partidos comunistas de esta región con la Comintern y la Cominform, el sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva ha trazado un análisis

---

<sup>8</sup> Véase: Löwy, “Introducción”, en *El marxismo en América Latina*, pp. 36-57.

<sup>9</sup> Véase: Löwy, “Introducción”, en *El marxismo en América Latina*, pp. 57-67.



que distingue momentos y polémicas fundamentales en la fundación, desarrollo y crisis de la tradición marxista latinoamericana. Su reflexión nos parece medular porque el ecuatoriano fue uno de los principales críticos de las lecturas gramscianas que se realizaron en Latinoamérica en los setenta-ochenta, lo que permite tomar conocimiento de las discrepancias provocadas por los usos de Gramsci en esta parte del planeta.<sup>10</sup>

Para Cueva, en la historia del marxismo en América Latina es posible identificar, hasta la década del ochenta y comienzos de los noventa, cinco etapas. La primera, de despegue, es poco tratada por el ecuatoriano, pero la considera un momento exitoso que concluyó con la muerte de José Carlos Mariátegui. La segunda, que algunos consideran de estancamiento, fue, sin embargo, un período en el que se dieron importantes acontecimientos —como el levantamiento de 1935 en

---

<sup>10</sup> Agustín Cueva Dávila, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Prometeo Libros, 2007, pp. 139-157. Para el análisis de las ideas del sociólogo ecuatoriano véase: Cueva, “El desarrollo del capitalismo en América Latina y la cuestión del Estado”, “La política económica del fascismo”, “La “remodelación” fascista de la sociedad”, en *Autoritarismo y fascismo en América Latina*. Quito, Ecuador, Centro de Pensamiento Crítico, 2013; “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”, “Posfacio: Los años ochenta: una crisis de alta intensidad”, “El análisis “posmarxista” del Estado latinoamericano”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, pp. 65-89, 91-118, 159-175; *Las democracias restringidas en América Latina. Elementos para una reflexión crítica*. Quito, Planeta, 1988; “Ciencia social e ideología de clase”, “Cultura, clase y nación”, “El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo”, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en *La teoría marxista. Categorías de base y problemas actuales*. Quito, Planeta, 1987, pp. 81-100, 125-147, 149-163, 165-186; “La cuestión democrática en América Latina: algunos temas y problemas”, en *Estudios Avanzados*. pp. 41-77; “El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo”, en *Cuadernos Políticos*. Número 38, enero-marzo, 1984, pp. 31-39; “Ecuador: 1925-1975”, en Pablo González Casanova (coord.), *América Latina: historia de medio siglo*. 1. América del sur. México, Siglo XXI, 1979, pp. 291-326; “La cuestión del fascismo”, en *Revista Mexicana de Sociología*. Año XXXIX, Vol. XXXIX, número 2, abril-junio, 1977, pp. 469-480; *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México, Siglo XXI, 1977; *El proceso de dominación política en Ecuador*. México, Editorial Diógenes, 1974; “Ecuador”, “Chile”, en VV.AA., *Radicalización y golpes de Estado en América Latina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, pp. 91-103, 105-122; Cueva y otros, “El Estado en América Latina (mesa redonda)”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Año XXI, octubre-diciembre, 1974, pp. 9-48; Alejandro Moreno, “Agustín Cueva hoy”, en Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, pp. 9-22; René Báez, “Presentación: Cueva, un vigía del continente”, en Cueva, *Autoritarismo y fascismo en América Latina*, pp. 7-14; “Vida y obra de Agustín Cueva”, en *Rebela. Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos*. Vol. 6, núm. 2, mayo/agosto, 2016, pp. 236-282; Andrés Tzeiman, *Agustín Cueva. Marxismo y política en América Latina*. Quito-Ecuador, Ediciones Abya-Yala, 2017.



Brasil y el Frente Popular Chileno del año siguiente— y un diálogo-debate con corrientes nacionalistas populistas-antiimperialistas que ayudaron a insertar dentro de la cuestión de la lucha de clases el conflicto nacional y las relaciones internacionales. La tercera, que despegó con la Revolución Cubana y termina en 1973 con los golpes militares de Uruguay y Chile, puede considerarse el momento más significativo en la producción teórica y las luchas revolucionarias que recorrieron la región. En la cuarta —momento de reflujo político y fascistización de los Estados latinoamericanos entre 1973 y 1978— fueron destruidas muchas organizaciones de izquierda, se asesinó a su militancia y se neutralizaron las luchas populares, aunque en el aspecto teórico el marxismo latinoamericano continuó su afianzamiento como campo interpretativo. La quinta fase se inició en los años 1978-79, con el avance de las luchas populares que llevaron a la victoria del sandinismo en Nicaragua y al auge político revolucionario en Centroamérica. Lo distintivo de ese momento fue que esa recuperación revolucionaria vino acompañada, a nivel mundial, de un avance del conservadurismo político, el neoliberalismo económico y el antimarxismo; mientras en América Latina la crisis de la deuda, la privatización y la transición a una democracia que operó como forma política de legitimar, ante la amenaza de una nueva salida de las fuerzas armadas de los cuarteles, un nuevo bloque de poder burgués, destruyeron la calidad de vida de las masas trabajadoras y el Estado benefactor.

Del momento de despegue, Cueva destaca la figura de Mariátegui como intelectual-político que supo latinoamericanizar el marxismo. El peruano fue el primer interprete marxista “de las modalidades específicas de desarrollo del capitalismo en América Latina, en condiciones de dependencia y articulación con otras formas productivas (feudalismo, esclavitud, comunidad



primitiva)”; un ejemplo de “la vocación totalizadora del marxismo” que le permitió relacionar lo económico con lo étnico y lo cultural, y afirmar la necesidad de una vía revolucionaria para resolver los problemas latinoamericanos. Con el creador de *Amauta* se “abrió el camino a una crítica marxista de las ideologías adversarias”.<sup>11</sup>

Para el sociólogo ecuatoriano, como ya señalamos, el segundo momento se caracterizó por un marxismo teórico y práctico que se combinó con las cuestiones nacionales y populares. Aspectos externos –como la Revolución Bolchevique, la Guerra Civil Española y el Frente Popular Francés– influenciaron en las discusiones teórico-políticas; mientras en el contexto sociopolítico de muchas de las formaciones económico-sociales de la región se produjo la aparición de capas medias con posturas jacobinas y antiimperialistas, y tomaron forma los frentes populares. Esto, claro está, sin negar las debilidades político-partidistas y los problemas para entablar relaciones con el movimiento obrero. Por eso, insiste Cueva, la Revolución Cubana “no surgió por generación espontánea” y es necesario reconocer que ya en Latinoamérica existía una cultura marxista-leninista aclimatada como antiimperialismo y se habían dado experiencias históricas como el “Bogotazo” de 1948 en Colombia, la revolución guatemalteca (1944-1954) y la revolución boliviana de 1952.<sup>12</sup>

La Revolución Cubana, señala Cueva, fue la culminación de un proceso, la recuperación de tradiciones políticas y el inicio de nuevas perspectivas y prácticas. En el plano teórico

---

<sup>11</sup> Cueva, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, pp. 142-143.

<sup>12</sup> Cueva, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, pp. 145-146.



sobresalieron tres modificaciones. Primero, que las formaciones sociales latinoamericanas pasaron a definirse como capitalistas y las viejas interpretaciones que apuntaban a la herencia colonial, el feudalismo y las taras raciales quedaron superadas por el auge de unas ciencias sociales – economía, sociología, antropología, ciencia política– que se latinoamericanizaron y politizaron acercando el campo intelectual a las organizaciones y los movimientos populares progresistas. Segundo, que los análisis de la realidad histórico-social comenzaron a destacar las clases sociales, sus fracciones y luchas para plantearse los papeles de los distintos sectores de la burguesía, las oligarquías, el campesinado, la pequeña burguesía y los jornaleros y proletarios rurales y urbano, así como las posibles alianzas políticas de los bloques dominantes y las de los sectores subalternos. Tercero, que se redefinió el carácter de la revolución latinoamericana –que dejó de estar reducida a la fase democrático-burguesa– y se afirmó la posibilidad de la realización del socialismo. Latinoamérica, como zona de formaciones sociales dependientes en el contexto del capitalismo imperialista mundializado, se insertó en las nuevas tendencias revolucionarias tercermundistas durante la guerra fría, mientras que en el plano de la práctica política la vía armada fue retomada como una posible forma de lucha, diversificando las expresiones políticas de la izquierda.

A partir de 1973, con los golpes de Estado en Uruguay y Chile, “se inicia un período de reflujo del movimiento revolucionario latinoamericano” que se extendió hasta 1978.<sup>13</sup> Cuatro ejes temáticos cobraron importancia en esta coyuntura. El primero se enfocó en los nuevos regímenes dictatoriales –sobre todo en los del sur del continente– destacando sus diferencias con las antiguas

---

<sup>13</sup> Cueva, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, pp. 149.



dictaduras que habían asolado a los Estados latinoamericanos después de la independencia y subrayando las intenciones de esta nueva forma de Estado de excepción de reorganizar la totalidad social en sintonía con la dinámica impuesta por el capital transnacional. No se trató solo de la crueldad asesina del terrorismo de Estado para destruir las organizaciones de izquierda y el movimiento popular en general, sino de todo un proyecto de reestructuración económico-laboral y político-cultural.<sup>14</sup> La discusión sobre si se trataba de bonapartismo, fascismo, Estado de Seguridad Nacional, Estado de contrainsurgencia y Estado burocrático-militar fue enriquecedora y desde allí se generaron distintas propuestas políticas antidictatoriales. Desde esta realidad y esta discusión teórica, el tema de la democracia se tornó un asunto medular que, para Cueva, desafortunadamente, más que ayudar a la integración de los sectores subalternos y sus organizaciones se convirtió en manzana de la discordia.<sup>15</sup>

Ya desde 1978 tomó forma una nueva fase que estuvo caracterizada por el auge de los movimientos de masas en Brasil y el resurgimiento de la acción revolucionaria en Centroamérica. El año 1979, dice Cueva, “es axial en la historia del marxismo latinoamericano por más de una

---

<sup>14</sup> Este es un planteamiento teórico que recorre una tradición analítica de las dictaduras militares que me parece fundamental. Véase: Cueva, “La cuestión del fascismo”, en *Revista Mexicana de Sociología*. Año XXXIX, Vol. XXXIX, número 2, abril-junio, 1977, pp. 469-480; “Chile”, en VV.AA., *Radicalización y golpes de Estado en América Latina*, pp. 105-122; Pío García, “Dictadura y proyectos de recambio: el caso de Chile”, en VV.AA., *América Latina: proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los 80*, pp. 123-143; Daniel Feierstein (compilador), *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo Libros; Feierstein, “Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina”, en *Política y Sociedad*. Vol. 48, número 3, 2011, pp. 571-586.

<sup>15</sup> Dos temas adicionales de este momento fueron, por un lado, los cambios operados en el Estado y sus nexos con el capital y, por el otro, el debate entre los que se posicionaban desde la teoría de la dependencia y aquellos, como el mismo Cueva, que adoptaron la “teoría de la articulación de modos de producción bajo dominio imperialista”. Véase: Cueva, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, pp. 149-150.



razón”.<sup>16</sup> Veinte años después de la Revolución Cubana, el sandinismo triunfaba en Nicaragua y en otros países centroamericanos se activaban movimientos revolucionarios. Sin embargo, lo particular de este momento fue que vino acompañado con un proceso de derechización de los países capitalistas avanzados que dio paso a lo que algunos han denominado “segunda guerra fría”. Esta no se limitó a un renacimiento anticomunista, sino que desató una actitud revanchista contra las luchas de liberación nacional de los pueblos coloniales que adoptó el lenguaje de un beligerante antitercermundismo. Por el campo de la izquierda, la socialdemocracia se tornó conservadora y el eurocomunismo se convirtió en la nueva teoría política de los partidos comunistas europeos que descartaron la vía armada y la revolución como elementos esenciales para la transición al socialismo.

En América Latina, las posturas socialdemócratas y eurocomunistas que cruzaron el Atlántico se mezclaron con los reclamos democratizadores antidictatoriales creando, según Cueva, “una enorme confusión” y el “desarme ideológico de muchos sectores de izquierda”.<sup>17</sup> Para él, cuatro grandes versiones de la transición democrática debatieron en ese momento. La primera, liberal-conservadora, estuvo encarnada por intelectuales como Mario Vargas Llosa, Octavio Paz y Enrique Krauze, y defendía la tesis de una “democracia sin adjetivos” que borraba los reclamos

---

<sup>16</sup> Cueva, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, p. 150.

<sup>17</sup> Cueva, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, p. 152. Sobre esta internacionalización político-ideológica y las distintas posiciones asumidas desde la izquierda ante la opción democratizadora véase: Portantiero, “La internacionalización de la política y de la ideología en América Latina”, en VV.AA., *América Latina. Proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los 80*, pp. 11-19; Maira, “Fuerzas internacionales y proyectos de recambio en América Latina”, en VV.AA., *América Latina. Proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los 80*, pp. 21-65; Robert Barros, “Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina”, en *Cuadernos Políticos*. Núm. 52, octubre-diciembre, 1987, pp. 65-80.



populares e imponía una visión juricista-liberal de la política.<sup>18</sup> La segunda, socialdemócrata, incluía al antiguo teórico de la dependencia y futuro presidente del Brasil, Fernando Henrique Cardoso; a marxistas gramscianos argentinos como José María Aricó y Juan Carlos Portantiero – que terminaron endosando la transición democrática bajo el gobierno de Raúl Alfonsín– y a chilenos católicos como Tomás Moulian y Manuel Antonio Garretón. La tercera, eurocomunistas, tuvo un impacto menor en América Latina, pero podría identificarse en *La democracia ausente* (1986) de Roger Bartra y *A democracia como valor universal* (1984) de Carlos Nelson Coutinho. La cuarta y última, el pensamiento radical revolucionario, insistía en una lectura crítica de la propuesta democrática y en la defensa teórico-política del análisis marxista, posturas con las cuales se identificaba el propio Cuevas.<sup>19</sup>

Para el sociólogo ecuatoriano, las posiciones socialdemocratizante y eurocomunistizada emprendieron un duro ataque contra los planteamientos teóricos y las prácticas políticas que habían caracterizado a la izquierda radicalizada de los 1960-70. En primer lugar, se enjuició lo que se consideró como una izquierda intransigente para culparla, en parte, de la reacción dictatorial. En segundo lugar, se repudió el leninismo por ser un pensamiento superado por la historia y las peculiaridades de las luchas políticas. En tercer lugar, se pasó de la teoría de la dependencia a las tesis de la interdependencia –negando el papel del imperialismo– y se sustituyó el tema de las

---

<sup>18</sup> Véase: Enrique Krauze, “Por una democracia sin adjetivos”, en *Por una democracia sin adjetivos (1982-1996)*. México, Debate-Penguin Random House Grupo Editorial, edición digital, 2016; Héctor Aguilar Camín, “Sin adjetivos: por una democracia liberal”, en *Nexos*. Octubre, 1986, <https://www.nexos.com>

<sup>19</sup> Véase: Cueva, “La cuestión democrática en América Latina: algunos temas y problemas”, en *Estudios Avanzados*. pp. 41-77. Para un contragolpe lanzado por Aricó contra la lectura de Cuevas como la de un fervoroso custodio de la ortodoxia marxista-leninista que reduce lo bueno de Gramsci a lo que repite de Lenin véase: Aricó, *La cola del diablo*, nota 4, p. 35.



clases sociales y sus luchas por el de los movimientos sociales. En cuarto lugar, la europeización de la izquierda, que acompañó a cierto gramscismo latinoamericanizado, confrontó al tercermundismo que se había desarrollado a partir de la Revolución Cubana e impuso una lectura culturalista, tergiversadora de Gramsci, que descuidó el análisis de las condiciones económico-estructurales del capitalismo dependiente. Desde esta interpretación, conceptos como “hegemonía” y “sociedad civil” fueron utilizados para debilitar el análisis marxista y las prácticas políticas revolucionarias sosteniendo que era posible una transición democrática en la que se podría conquistar la hegemonía omitiendo al Estado y los esfuerzos hegemónicos de un neoliberalismo que exaltaba la sociedad civil frente a lo estatal para dismantelar al Estado benefactor acusándolo de ser el promotor del endeudamiento desenfrenado. A la pregunta de qué puede significar para un marxista la categoría de sociedad civil, Cueva responde: “Nada, como no sea un campo semántico ambiguo, al que por igual puede apelar la burguesía para pedir que se desestaticen en su favor la economía, que el pueblo para exigir que el Estado burgués respete la autonomía de sus organizaciones”.<sup>20</sup> Entender la democracia como un “fair play” en el que una pluralidad de competidores consienten en obedecer unas reglas de juego para que resulte victorioso el más meritorio era olvidar el ABC de la teoría política marxista de la lucha de clases, el carácter de clase del Estado y la violencia que acompaña la dominación.

---

<sup>20</sup> Cueva, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, p. 155. Para Cueva, la democracia no puede ser un fin, sino un medio para impulsar la transformación socialista de la sociedad. Peor aún, en Latinoamérica las democracias posdictaduras fueron, más que verdaderos procesos de renovación de la vida democrática popular, ejemplos de democracias restringidas para reordenar el poder y otorgarle alguna legitimidad de cara a los problemas creados por el endeudamiento crónico y la adopción de políticas económicas neoliberales.



Cueva subraya que el gramscismo socialdemócrata y eurocomunista impregnó el campo de la izquierda adoptando una teoría de la democracia, como forma de Estado generalizable, que carece de la comprensión del proyecto burgués en el contexto de la globalización. La democracia, afirma, “no es un cascarón vacío, sino un continente que vale en función de determinados contenidos” y, por eso, el proyecto democrático popular no puede fundamentarse en la ilusión democrática burguesa. Hay que preguntarse de qué democracia se trata o cuál es el contexto histórico mundial, regional y nacional en el que esta problemática teórica y práctica se está desarrollando. Por otro lado, insiste, la democracia no ha sido una temática ajena o despreciada por la izquierda latinoamericana, acostumbrada al acoso del autoritarismo. Por el contrario, modernización, democracia y proyecto nacional popular han acompañado y matizado sus posturas de clase y le han permitido plantear el salto al socialismo como un proceso que Gramsci definiría “nacional-popular”.<sup>21</sup>

### III.

Desde la derrota de los grupos que conformaban la izquierda argentina después del golpe militar de 1976 y en el período de su exilio en México, entre ese año y 1982, José María Aricó

---

<sup>21</sup> Cueva, “El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo”, en *Cuadernos Políticos*. Número 38, enero-marzo, 1984, pp. 38-39; “La cuestión democrática en América Latina: algunos temas y problemas”, en *Estudios Avanzados*, pp. 41-77. Es interesante la crítica que realiza Cueva al gramscismo latinoamericano de los ochenta porque los trabajos sobre el proceso histórico y las luchas políticas en Ecuador, Chile y América Latina que había elaborado en los sesenta-setenta demuestran posiciones interpretativas muy cercanas a Gramsci. Esto significa que su crítica va dirigida a un determinado gramscismo que, según él, operó en el contexto de la transición a la democracia y sostuvo, apoyándose en la distinción sociedad civil/sociedad política, que el pensador sardo consideraba que estas dos dimensiones del Estado podían operar independientemente una de la otra, interpretación que hacía de la sociedad civil un espacio contra el Estado. Cueva consideraba que con esta manipulación del arsenal teórico gramsciano se eliminaba del análisis la dominación y la relación hegemonía-clases-bloque histórico. Véase: “Ecuador: 1925-1975”, en González Casanova (coord.), *América Latina: historia de medio siglo. 1. América del sur*, pp. 291-326; *El desarrollo del capitalismo en América Latina; El proceso de dominación política en Ecuador*; “Ecuador”, “Chile”, en VV.AA., *Radicalización y golpes de Estado en América Latina*, pp. 91-103, 105-122.



inició un “punto de viraje” en el que, en palabras de Juan Carlos Portantiero, “maduró su propia visión del socialismo” y se perfiló “su vocación de historiador de las ideas”.<sup>22</sup> Pocos como él estuvieron tan interesados en pensar las desventuras y dilemas que marcaron la producción de un socialismo y de un marxismo latinoamericano que comenzaron a cobrar cuerpo desde finales del siglo XIX y sobrevivieron, más allá de sus crisis, hasta los inicios de los noventa. Esos desencuentros teórico-políticos estuvieron relacionados con las dificultades que tuvo el marxismo

---

<sup>22</sup> Juan Carlos Portantiero, “José Aricó: las desventuras del marxismo latinoamericano”, en Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999, pp. 6-8. Sobre Aricó, además del escrito de Portantiero, véase: VV.AA. “Suplemento: José Aricó; un socialista empedernido” en *La Ciudad Futura*. Núm. 30-31, diciembre-enero, 1991-1992; Emilio de Ípola, “Para ponerle la cola al diablo”, en Aricó, *La cola del diablo*, pp. 9-22; Juliana Cubides Martínez, “José Aricó: itinerarios de una nueva generación de izquierda en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, en *Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época, Núm. 32, julio-diciembre, 2013, pp. 41-53; Horacio Crespo, “A manera de prólogo: El marxismo y la política en José Aricó”, en Aricó, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*, pp. xi-xxv; “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983”, en Hilb (comp.), *El político y el científico*, pp. 169-195; “Presentación”, en José Aricó, *Entrevistas, 1974-1991*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2014, pp. 7-15; Martín Cortés, “Prólogo: Fragmentos de un marxismo latinoamericano”, en Aricó, *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, pp. 15-40; “José Aricó y la pregunta por el marxismo latinoamericano”, en *Critical Reviews on Latin American Research (CROLAR)*. Vol. 7(1), 2018, pp. 48-54; “Presentación: José Aricó, el marxismo en diálogo”, en Cortés (ed.), *José Aricó. El marxismo en diálogo*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales-Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires, 2015, pp. 4-9; Diego Martín Giller, “Traducciones imperfectas. A propósito de *Un nuevo marxismo para América Latina* de Martín Cortés”, en *Memoria. Revista de Crítica Militante*. 18 de mayo de 2016; Guillermo Ricca, “En los pliegues de la modernidad latinoamericana. Cultura y política en José María Aricó”, en Cortés (ed.), *José Aricó. El marxismo en diálogo*, pp. 10-26; Verónica Gago y Diego Sztulwark, “José Aricó: variaciones sobre la autonomía”, en Cortés (ed.), *José Aricó. El marxismo en diálogo*, pp. 27-40; Andrés Tzeiman, “Aricó y Portantiero en el espejo del exilio mexicano: los textos malditos y la búsqueda del nexo orgánico entre economía y política en el marxismo”, en Cortés (ed.), *José Aricó. El marxismo en diálogo*, pp. 41-57; Esteban Vernik, “Weber y América Latina. Las dos ediciones de Weber de José Aricó”, en Cortés (ed.), *José Aricó. El marxismo en diálogo*, pp. 58-87; Jorge Orovitz Sanmarino, “Y en el principio fue el Estado... José Aricó crítico del socialismo”, en Cortés (ed.), *José Aricó. El marxismo en diálogo*, pp. 88-107; Juan Jorge Barbero, “José Aricó y la “crisis de civilización”: la búsqueda de una imbricación democrático-socialista para un desarrollo de la “dilatación de la subjetividad” (1979-1986)”, en *Cuestión de Sociología*. Número 13, Memoria Académica. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, 2015, en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu>; Pablo Ponza, “Revolución, exilio y Democracia en la vida de José Aricó”, en *XIV Jornadas Interescuelas de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013; Francis Guibalt, “Mariátegui ¿un Gramsci peruano?”, en *Gramsci: filosofía, política y cultura*. Lima, Tarea, 1981, republicado en *Revista Ojo Zurdo*. 16 de abril, 2020, en <https://revistaojozurdo.pe>; Ricardo Martínez Mazzola, “¿Por qué no hay socialismo en América Latina? Una vieja pregunta y algunas respuestas desde Argentina”, en *Nueva Sociedad*. Número 297, enero-febrero, 2022, pp. 142-152.



clásico-europeo para pensar América Latina; las exigencias de creatividad que asumieron los portavoces de esas corrientes heredadas del pensamiento europeo para comprender el proceso histórico que venían delineando las formaciones latinoamericanas y el deslinde de la teoría marxista y la praxis política de los obreros y sectores subalternos –que conformaron sus partidos, sindicatos y movimientos sociales–, bifurcación tetradimensionalizada que se presentó como separación de la teoría y la praxis, de la política y la cultura, de los intelectuales y las masas populares y del socialismo y la democracia.<sup>23</sup>

Podemos seguir cronológicamente la reflexión de Aricó sobre el socialismo, el marxismo en América Latina y la formación de un marxismo latinoamericano destacando, primero, su interés por la Revolución Cubana y el guevarismo, que habían llamado su atención y la de su generación desde la victoria de los revolucionarios en 1959 y se corroboraba en el prólogo que escribió para la edición de *El socialismo y el hombre nuevo* de Ernesto “Che” Guevara, texto que circuló en

---

<sup>23</sup> Ricca plantea que fue durante su exilio en México, época que muchos lectores de Aricó consideran una fase central en su trabajo intelectual, cuando el argentino descubrió la obra de Mariátegui y desde ella desplegó su reflexión sobre el marxismo latinoamericano. Habría que añadir que el encuentro con Mariátegui no fue exclusivo y fue compartido por muchos de sus allegados, especialmente por Oscar Terán. Éste tuvo a su cargo la traducción del escrito de Robert Paris sobre Mariátegui, que apareció en Cuadernos de Pasado y Presente, y luego publicó su investigación sobre el marxista peruano. Véase: Ricca, “En los pliegues de la modernidad latinoamericana. Cultura y política en José María Aricó”, en Cortés (ed.), *José Aricó. El marxismo en diálogo*, pp. 16-19; Oscar Terán, *Discutir Mariátegui*. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1985; Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*. México, Cuadernos de Pasado y Presente 92, 1981. Sobre el ambiente intelectual dentro del exilio argentino en México y tras su regreso a la Argentina en los ochenta véase: Ariana Reano y Julia Smola. *Palabras políticas: debates sobre la democracia en la Argentina de los ochenta*. Provincia de Buenos Aires, UNDAV Ediciones, 2014; Ariana Reano, “Controversia y La Ciudad Futura: democracia y socialismo en debate”, en *Revista Mexicana de Sociología*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Número 3, julio-septiembre, 2012, pp. 487-511; Giller, “Una temporada en el exilio. Oscar Terán, el pensamiento desquiciado y los marxismos latinoamericanos”, en *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Quito, Ecuador, Centro de Investigaciones en Ciencia Sociales y Humanidades desde América Latina, año 3, vol. 3, diciembre, 2018, pp. 58-78; “La revista de la derrota. Exilio y democracia en *Controversia* (1979-1981)”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. Número 63, julio-diciembre, 2016, en <http://dx.doi.org>



México la editorial Siglo XXI en 1977. Segundo, su valoración de José Carlos Mariátegui como el primer pensador marxista latinoamericano, tesis que orientó, a medio siglo de la publicación de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, el número 60 de los Cuadernos de Pasado y Presente –lanzado por primera vez en México en 1978 y, posteriormente, en una segunda tirada corregida y aumentada dos años después–, libro en el que realizó la selección de ensayos y redactó el escrito introductorio. Tercero, los textos “Marxismo Latinoamericano” y “Socialismo Latinoamericano” –que escribió para el *Diccionario de Política* editado por Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino–, en los que intentó una apretada síntesis de las tesis que venía desarrollando y en las que seguiría trabajando en los ochenta. Cuarto, su crítica a un eurocentrismo que, aunque cuestionado por el Marx tardío en su reflexión sobre la sociedad rusa, cegó la mirada de los clásicos del marxismo y le impidió a muchos socialistas y comunistas de la II y III Internacional entender el mundo latinoamericano, problema que estudiará meticulosamente en su libro de 1980, *Marx y América Latina*. Quinto, la lectura de los inicios del socialismo argentino a través de la figura de Juan B. Justo, que plasmó en *La hipótesis de Justo*, obra que terminó en 1981, pero fue difundida póstumamente en 1999. Por último, su reflexión sobre la historia de las distintas corrientes y agrupaciones que conforman la izquierda latinoamericana a través de “la ‘geografía’ del gramscismo en América Latina” que lanzó en 1988 bajo el título: *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Ya de regreso a la Argentina, en la coyuntura de democratización posdictatorial y de la “crisis del marxismo” de los años ochenta, en



este escrito abordó aspectos todavía no tratados en sus trabajos anteriores presentándolos como historia de una corriente teórico-política de la que fue un miembro destacado.<sup>24</sup>

Aricó juzgaba fundamental registrar algunos de los problemas que se presentaban cuando se intentaba precisar la existencia y las características del socialismo y del marxismo latinoamericano, esto es, el proceder de una tradición de pensamiento que fue, al mismo tiempo, portadora de una “traducción creativa” u original en su análisis de las sociedades que forman el continente y trazada por pensadores latinoamericanos. En otras palabras, un pensamiento desde el rico y complicado campo marxista hecho por latinoamericanos que pensaron sus sociedades. Por ejemplo: ¿Cuándo y cómo llegó qué socialismo y marxismo a América Latina? ¿Qué lecturas sobre los países latinoamericanos se han elaborado desde los múltiples enfoques marxista desde Marx y

---

<sup>24</sup> Para los escritos que realizó Aricó sobre el proceso de formación y desarrollo de las corrientes de izquierda en América Latina a partir de su exilio en México véase: José María Aricó, “Prólogo”, en Ernesto “Che” Guevara, *El socialismo y el hombre nuevo*. México, Siglo XXI, 1977, en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fundación Rosa Luxemburgo-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2018, pp. 271-276; “Introducción”, en VV.AA., *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980, pp. xi-lvi, (también en *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999, pp. 73-98); “Marxismo Latinoamericano”, “Socialismo Latinoamericano”, en Aricó, *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, pp. 591-617, 619-629; *Marx y América Latina*. México, Alianza Editorial Mexicana, 1982; *La hipótesis de Justo*, pp. 11-72; “El marxismo en América Latina: ideas para abordar de otro modo la vieja cuestión”, en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, pp. 675-698; *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005. Cuando se lee la reflexión de Aricó sobre la izquierda latinoamericanas hay que tener presente que se trató de un trabajo en proceso que comenzó con su exilio en México y se cerró con su muerte en Buenos Aires (1976-1991). Eso permite reconocer dos cosas: primero, las repeticiones entre escritos, que refieren a temas esbozados y luego desarrollados en textos posteriores, y, segundo, los aspectos del socialismo y del marxismo latinoamericano que quedan sin trabajar en algunos de los escritos. Como ejemplo, y para limitarnos al período histórico de la Guerra Fría (1945-1990), podemos anotar: la crisis del discurso castrista y del voluntarismo guevarista, los planteamientos de la Nueva Izquierda, el desarrollo de las ciencias sociales y en particular de la teoría de la dependencia, la teología de la liberación y el maoísmo, entre otros. Estos solo se harán visibles en el estudio sobre la recepción de Gramsci en América Latina. Por otro lado, para comprender sus posiciones es importante completar sus escritos con las entrevistas que le fueron hechas desde los años setenta. En ella hay también una historia del socialismo y del marxismo latinoamericano. Véase: José Aricó, *Entrevistas, 1974-1991*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2014.



Engels hasta los primeros años de la década del noventa? ¿Cómo fueron apropiadas las distintas corrientes de izquierda para que pueda hablarse de un socialismo y de un marxismo latinoamericano? Si existe un socialismo y un marxismo latinoamericano, ¿qué importancia han tenido en sus historias las particularidades de las distintas formaciones económico-sociales de las que han formado parte, particularmente en sus dimensiones político-culturales?

Para hablar del socialismo y del marxismo latinoamericano, Aricó consideraba necesario distinguir dos bloques, cada uno de ellos compuesto por una pluralidad de grupos políticos. El primero estaba fraguado por una variedad de sectores que pensaban y actuaban dentro de las tesis elaboradas por el pensamiento marxista y poseían organizaciones políticas distintas –aspecto que obligaba a reconocer el espacio llamado izquierda como una zona variada– y, el segundo, por un sinnúmero de agrupaciones que se decían marxistas, pero pertenecían a otras corrientes de pensamiento progresista. En este conjunto se podrían destacar, por ejemplo, anarquistas, sindicalistas, indigenistas, nacionalistas antiimperialistas y populistas, entre otros. El estudio del socialismo y del marxismo latinoamericano tropezaba, pues, desde los inicios de su investigación con varias problemáticas. Primero, la de establecer los criterios que le permitirían definir a quiénes consideraría como expresiones de esas tradiciones teórico-políticas. Segundo, la de reparar que estaba ante un campo político-intelectual complejo con una larga historia de luchas contra enemigos político-ideológicos y compañeros también considerados, en algunas coyunturas, como contendientes hostiles. Tercero, la que obligaba a preguntarse hasta dónde se podía hablar de un socialismo y de un marxismo latinoamericano, cada uno de ellos como una unidad, o si resultaba indispensable hacer las historias de las expresiones de izquierda en América Latina a partir de las



singularidades que estas habían adoptado en los distintos países de la zona.<sup>25</sup> Por último, delimitar esas historias de las ideas de izquierda como un problema teórico-político que exigía no perder de vista que las sociedades “nacionales” y el Continente eran realidades inconclusas. A poco más de doce años de venir trabajando en su proyecto avisaba “que cuando hablamos de América Latina evocamos una realidad preconstituida que no es tal, que en los hechos es un ‘agujero negro’, un problema abierto, una construcción inacabada, o como señalara Mariátegui para su nación, pero que es extensible al continente: un proyecto a realizar”. Analizar Latinoamérica “incluye y uniforma conceptualmente diversidades profundas y experiencias disímiles, heterogeneidades estructurales y económicas vastísimas, pluralidades étnicas extendidas, poderes regionales y extranacionales que erosionan un Estado nacional que nunca acaba de constituirse como tal”.<sup>26</sup>

En “Marxismo Latinoamericano” –escrito antes de su trabajo sobre el “itinerario de Gramsci en América Latina”, que concluyó para finales de 1987 y publicó al año siguiente–, Aricó distinguió cuatro momentos en la historia del socialismo y el marxismo en América Latina.<sup>27</sup> Para el pensador argentino, la tradición inició con los socialistas y sus organizaciones sindicales y partidistas, y en la misma fue voz principal en Argentina, Juan B. Justo. En este período fundacional predominaban las tesis del socialismo europeo socialdemócrata y existían también otras expresiones de izquierda, como el anarquismo y el sindicalismo, lo que le permitió enfatizar que el campo cultural y político de los sectores populares y grupos progresistas fue desde sus

---

<sup>25</sup> Véase: Aricó, “Marxismo Latinoamericano”, en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, pp. 591-596; *La hipótesis de Justo*, pp. 11-15.

<sup>26</sup> Aricó, *La cola del diablo*, p. 42.

<sup>27</sup> Véase: Aricó, “Marxismo Latinoamericano”, en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, pp. 591-617.



inicios heterogéneo. A partir de la Revolución Bolchevique de 1917 se produce un segundo momento y en América Latina surgen en los años entrantes la fundación de partidos comunistas y el primer pensador marxista de estatura mundial: el peruano José Carlos Mariátegui. En esta etapa el socialismo se desmarcó del marxismo y la versión leninista se presentó como la interpretación marxista “verdadera” que debía difundirse en el espacio teórico-político latinoamericano. El tercer período comenzó en los 1930 y se extendió hasta finales de los cincuenta. El mismo estuvo caracterizado por la separación de la teoría marxista de la práctica sindical y política del movimiento obrero, y de los llamados partidos socialistas y comunista. Aquí se emprendió la academización del socialismo y del marxismo o su conversión en perspectivas que ayudarían a conformar el proyecto universitario de una historiografía y unas ciencias sociales latinoamericanas. El cuarto momento –que todavía en este artículo se presenta como final, pero luego considerará superado en los setenta y hablará de un quinto momento caracterizado por la cuestión democrática y la “crisis del marxismo”– se abrió con la Revolución Cubana, fenómeno político que estimuló la aparición de una pluralidad de grupos socialistas y marxistas, y en el que sobresalió la versión de un marxismo humanista y voluntarista que estaba fuera de las líneas interpretativas de los partidos comunistas tradicionales, identificados éstos –Aricó diría bloqueados– con los esquemas del marxismo-leninismo estalinista y su teoría de las etapas. En esta última corriente, predominante dentro de los partidos comunistas de la región, se asignaba como tarea política para los comunistas de América Latina la realización de la revolución democrático-burguesa como instalación de un capitalismo nacional. La Revolución Cubana colocó en jaque esta lectura mecanicista-abstracta y sobresalió desde ella –según Aricó– un castrismo que



fue un discurso híbrido, fuertemente influenciado por un nacionalismo radical antiimperialista que en Cuba tenía como su principal articulador a José Martí, y una práctica política revolucionaria que afirmaba la actualidad del socialismo.<sup>28</sup>

Para estudiar la historia de las ideas y acciones socialistas y comunistas en América Latina, Aricó consideró indispensable tener presente al menos cuatro situaciones o tendencias de la tradición socialista europea de orientación marxista que desde finales del siglo XIX lastraron su poder imaginativo e imprimieron sus huellas en el socialismo y el marxismo latinoamericano. En primer lugar, el poco interés que los clásicos marxistas, dominados por una visión eurocentrista, le otorgaron a las sociedades latinoamericanas, mirada que continuó en la tradición socialdemócrata afiliada a la II Internacional y, posteriormente, en los esquemas dominantes dentro de la III Internacional.<sup>29</sup> En segundo lugar, las tesis economicistas que acompañaron a un marxismo dogmático que, devenido en filosofía de la historia, sostenía el argumento del colapso inevitable del capitalismo y resultaba poco capaz para analizar la complejidad histórico-social latinoamericana. El desencuentro de este socialismo-marxismo con el mundo latinoamericano se

---

<sup>28</sup> Como es posible observar en muchas de las entrevistas que concedió, Aricó siempre estuvo consciente que la historia del pensamiento y de los movimientos de izquierda en América Latina exigía reconocer el contexto internacional. Por eso, en ese despliegue del socialismo y del marxismo latinoamericano le parecía vital tener presente, en las décadas de la Guerra Fría, la crítica al estalinismo en el XX y XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, la disputa chino-soviética, el impacto de la invasión a Hungría (1956) y, posteriormente, a Checoslovaquia (1968), los enfoques desarrollados por una nueva izquierda y la práctica política de los partidos socialistas y comunistas europeos, particularmente el caso italiano, y las luchas anticoloniales del Tercer Mundo. Véase: Aricó, *Entrevistas, 1974-1991*, pp. 19-150.

<sup>29</sup> Aricó identifica insistentemente este desencuentro que tuvo que enfrentar el socialismo y el marxismo en América Latina. Incluso, en la extraordinaria entrevista que le realizó Waldo Ansaldi para la revista *David y Goliath* en 1986, el pensador argentino destaca que a partir de su exilio en México su enfoque para pensar la expansión del marxismo en América latina se concentró en “los obstáculos que dificultaban su difusión”. Véase: Aricó, *Marx y América Latina*; “Debemos reinventar América Latina, pero ...¿desde qué conceptos “pensar” América? Entrevista de Waldo Ansaldi, *David y Goliath*. Número 49, julio, Buenos Aires, 1986”, en Aricó, *Entrevistas, 1974-1991*, pp. 242-249.



expresó como separación de la izquierda y las masas populares, y disyunción de los intelectuales con las clases subalternas, visto como distanciamiento de la cultura y la política. El economicismo mecanicista redujo los análisis de la política que se realizaron desde la izquierda a los problemas económicos y a la legalidad democrática, pues si la clase obrera era un sujeto destinado al poder las tareas políticas quedaban reducidas, “en última instancia, a una empeñosa e inteligente labor de organización y de educación del proletariado”.<sup>30</sup> En tercer lugar, la reproducción en Latinoamérica no solo de las interpretaciones, sino de las formas de organización y las polémicas de la izquierda europea, primero, desde la II Internacional y, luego, con la fundación de los partidos comunistas y su incorporación a la III Internacional. El centralismo democrático de partido y las líneas establecidas por la Comintern obstaculizaron posibles diálogos de los comunistas con otras organizaciones y movimientos sociales, además de trasladar al nuevo continente la confrontación abierta y violenta entre los grupos de izquierda. Sobresalen aquí como errores teórico-políticos el ataque contra el pensamiento de Mariátegui y la explicación del castro-guevarismo como un aventurerismo sin base proletaria. Por último, el obrerismo partidista que, al hacer sinónimos partido y clase –relación que respondía al desarrollo del capitalismo y del proletariado europeo– resultaba de difícil traslación a realidades económico-sociales caracterizadas por un desarrollo desigual que le impedía al capitalismo imponerse y disolver formas precapitalistas de vida. Esto es, sociedades caracterizadas por formas de trabajo no proletarias establecidas predominantemente en los espacios rurales. La lectura eurocéntrica identificó a las sociedades coloniales y semicoloniales como aquellas donde las luchas descolonizadoras o por el desarrollo debían

---

<sup>30</sup> Aricó, “Socialismo Latinoamericano”, en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, p. 621.



realizarse como parte de la etapa de la revolución democrático-burguesa. América Latina, por ejemplo, era uno de esos espacios en el que faltaba ese desarrollo capitalista superador de las formas feudales y, por lo tanto, actuaba como clase dominante una oligarquía de terratenientes y comerciantes exportadores de productos agrarios y materias primas para el mercado externo. La burguesía nacional, cuando existía, resultaba endeble y la verdadera burguesía o la Gran burguesía (inglesa, alemana, francesa, estadounidense) provenía del exterior. Por el lado de los trabajadores, la mayoría estaba compuesta por una masa de campesinos en proceso de proletarización –o que funcionaban como peones asalariados, al mismo tiempo que como pequeños productores– y un proletariado industrial que conformaba un grupo minoritario, habitando en enclaves económicos, que no lograba constituirse en grupo dirigente o hegemónico de un bloque nacional-popular.

Aricó consideraba que la llegada y difusión del socialismo de procedencia marxista, desde donde cobró forma un marxismo latinoamericano, comenzó a finales del siglo XIX y estuvieron relacionadas con dos acontecimientos histórico-sociales: la abolición del trabajo esclavo que favoreció la proletarización y el arribo masivo de trabajadores provenientes de Europa y de Asia. Para él, resultaba imposible negar el papel relevante que jugaron las posiciones de la II Internacional y los inmigrantes europeo que –por ejemplo, en el caso argentino– pasaron a formar parte de la clase obrera urbana.<sup>31</sup> Por eso, le parecían totalmente desatinadas las conclusiones de ciertas ideologías nacionalistas y populistas que transformaban este traslado humano-cultural en una amenaza para el “espíritu” nacional y afirmaban que las ideas de izquierda no podían dar

---

<sup>31</sup> Aricó, “Socialismo Latinoamericano”, en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, p. 619; *La hipótesis de Justo*, p. 25.



cuenta ni adaptarse a las sociedades latinoamericanas. Para estos intérpretes, los pensamientos y las acciones de izquierda expresaban a un “invasor” que era enemigo de la nación. Aricó, por el contrario, destacó que América Latina fue, sin duda, una realidad atípica en la que el socialismo y otras corrientes del pensamiento de izquierda que cruzaron el Atlántico tuvieron, más allá de sus límites teórico-políticos, efectos indiscutibles en las acciones y organizaciones de las clases trabajadoras, y la fundación de una corriente de pensamiento nacional-continental.<sup>32</sup>

Por otro lado, –y aunque en Aricó no se encuentre planteado abiertamente– me parece que, para entender la diversidad de sectores de izquierda que se trasladaron y las posturas y conflictos que transportaron consigo, es esencial considerar que el flujo migratorio varió en el tiempo, provino de distintos lugares y se asentó en diferentes espacios. En otras palabras, los inmigrantes llegaron de distintos países europeos y se establecieron en múltiples Estados latinoamericanos. Además, migraron por distintas razones: unos, movidos por circunstancias económicas; otros, por diversas situaciones políticas. Por ejemplo, estuvieron los que emigraron desde Polonia, Rusia y otros países del Este europeo huyendo del comunismo soviético; mientras que otros escapaban del franquismo reaccionario español o de los fascismos italiano y alemán. La emigración de hombres y de ideas reprodujo la diversidad y los debates que caracterizaban a la izquierda europea, ahora en nuevos espacios poseedores de sus propios campos culturales ideológico-políticos. Socialdemócratas revisionistas, socialdemócratas ortodoxos, anarquistas, sindicalistas revolucionarios y, posteriormente, a partir de 1917, comunistas –que se dividieron a su vez en

---

<sup>32</sup> Aricó, *La hipótesis de Justo*, pp. 39-40.



leninistas, estalinistas, trotskistas y obreristas ultraizquierdistas— son “los marxismos” de la izquierda en América Latina.

No se puede hablar de socialismo y marxismo en América Latina sin reconocer sus nexos con el movimiento obrero y fueron sus expresiones sindicales y político-partidistas las que proyectaron estas corrientes teórico-políticas en el espacio público. En el esfuerzo por organizar la vida política y cultural de las masas trabajadoras latinoamericanas, la escritura y las acciones políticas de los sectores socialistas de orientación marxista —apuntaba Aricó— encontraron un campo ocupado por otras corrientes de pensamiento que pasaron a convertirse, en distintos momentos o coyunturas, en compañeros o contrincantes. Entre éstas hay que destacar el anarquismo y el sindicalismo, así como el nacionalismo radical y los populismos latinoamericanos del siglo XX.<sup>33</sup> El anarquismo, por ejemplo, fue desde finales del siglo XIX hasta inicios de 1920 una tradición influyente en el mundo laboral y Aricó consideraba que la fragmentación de las masas trabajadoras latinoamericanas compaginaba bien con el espontaneísmo libertario que, además de ser una perspectiva alejada de los intelectuales y del ambiente académico, hacía hincapié en las posturas éticas y antiestatalistas.<sup>34</sup>

En América Latina, las ideas socialistas de orientación marxista tuvieron que superar no solo los obstáculos que le presentaron esas otras tendencias político-ideológicas, sino también los

---

<sup>33</sup> Véase: Aricó, “Marxismo Latinoamericano”, “Socialismo Latinoamericano”, en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, pp. 600, 619-620.

<sup>34</sup> Sobre el ambiente ideológico-político de finales del siglo XIX y primera década del XX véase los escritos recogidos en: Hernán Camarero y Martín Mangiantini (editores), *El movimiento obrero y la izquierda en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*. Raleigh, North Carolina, Editorial A Contracorriente, 2 volúmenes, I, 2018.



que generaban las condiciones objetivas de formaciones económico-sociales en las que el desarrollo del capitalismo y el establecimiento de un proletariado moderno no lograban imponerse y disolver clases y sectores surgidos de otros modos de producción precapitalistas. En esta región, consideraba Aricó, el proletariado moderno fue, todavía durante las primeras décadas del siglo XX, una clase en formación y las formas de trabajo eran diversas y polimorfas, y se concentraban predominantemente en el espacio rural.<sup>35</sup>

Los principales efectos de esta debilidad estructural fueron, primero, la aparición de una clase obrera, carente de un proyecto propio, concentrada principalmente en sus preocupaciones económicas y sus condiciones de vida. Esto llevó a las primeras organizaciones socialistas a concentrar sus esfuerzos en la democratización de la sociedad y la defensa de los derechos sociales de los trabajadores, lo que convirtió al movimiento obrero, sobre todo en un caso como el argentino, en “mero polo radical en el interior del movimiento democrático burgués”.<sup>36</sup> Para Aricó, los socialistas fueron “radicales de izquierda” que carecían de una teoría revolucionaria y se dedicaban a fortalecer el orden democrático que consideraban indispensable para que un partido obrero pudiese llevar a cabo la legislación social que asegurase mejores condiciones de vida para los trabajadores. También valoraban oponerse a la desnacionalización de la economía y exigir una distribución más equitativa de la riqueza. Aunque fueron exitosos forjando otras instituciones – sindicatos, sociedades de socorros mutuos, cooperativas de consumo y de vivienda, círculos socialistas, bibliotecas, universidades populares, editoriales y periódicos– “no pudieron o no

---

<sup>35</sup> Aricó, *La hipótesis de Justo*, p. 16.

<sup>36</sup> Aricó, “Marxismo Latinoamericano”, en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, pp. 600-622.



supieron darle una organización de combate verdaderamente transformadora a una clase a la que contribuyeron decididamente a construir”.<sup>37</sup> Esto porque carecieron de una teoría revolucionaria y no vislumbraron una transformación socialista de la realidad. A los socialistas les faltó “una perspectiva política vinculada a la acción teórica y práctica por imponer soluciones avanzadas a los grandes problemas nacionales” –“una definición políticamente productiva sobre las condiciones “nacionales” para el cumplimiento integral de una revolución democrática y de su tránsito a una transformación socialista”– y, además, dirigían una clase que, “instalada en una perspectiva económica”, no alcanzaba a convertirse en proponente de un proyecto nacional-popular.<sup>38</sup>

Aricó consideraba que la fragmentación del mundo laboral se expresó en un sincretismo ideológico que “borraba los contornos de las ideologías”, lo que hizo de la lectura del marxismo de los socialistas latinoamericanos una ideología que tenía como propósito práctico modernizar y democratizar. Los socialistas –y, posteriormente, los comunistas– tuvieron, en diferentes coyunturas, que pactar con otras corrientes política democráticas, cuando no –desde un partidismo obrerista– confrontar esos otros movimientos y fragmentar las iniciativas de las masas populares contra las acciones económicas y políticas del bloque dominante. Para precisar estas luchas y acuerdos, Aricó consideraba necesario reconocer las diferencias nacionales y aseveraba que el acercamiento entre socialistas y anarquista fue más fructífero en países que, como Argentina, Uruguay y Chile, habían logrado desarrollar una esfera pública más sólida, mientras que en

---

<sup>37</sup> Aricó, “Socialismo Latinoamericano”, en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, p. 621; *La hipótesis de Justo*, p. 27.

<sup>38</sup> Aricó, *La hipótesis de Justo*, pp. 29-50.



sociedades donde esto faltó –como México, Brasil y Perú– fue más abierto el antagonismo entre estas corrientes de izquierda.<sup>39</sup>

Para los socialistas latinoamericano, el marxismo era “una suma de principios abstractos, válidos de una vez y para siempre en cualquier circunstancia” y los sectores trabajadores latinoamericanos un grupo disperso e inexperto que requería, para llevar a cabo acciones trascendentales, de un partido de militantes disciplinados que eran superiores, cultural y moralmente, a esas masas desposeídas y desordenadas. Si éstas podían considerarse como una encarnación de la “humanidad sufriente”, el partido no tenía como tarea suprema otra encomienda que dirigir las y educarlas a través de una experiencia política que les ayudara a elevarse a clase con conciencia política o clase “para sí”.<sup>40</sup>

Desde la disquisición de Aricó, Juan B. Justo fue el primer pensador socialista latinoamericano en utilizar a Marx en sus análisis de la realidad argentina y en su proyecto de forjar un movimiento obrero que se convirtiese en un actor de primera línea en la política de su país. Fundador y figura central del Partido Socialista Argentino, este médico consideraba que el desarrollo económico y la democracia eran condiciones indispensables para la acción obrera y la realización del socialismo, y desde esa posición supo incorporar en sus planteamientos elementos relacionados con la tradición liberal nacional.<sup>41</sup> Justo leyó la historia de su formación social, recalcando la importancia de sus fundamentos económicos y de la lucha de clases, para condenar

---

<sup>39</sup> Aricó, “Socialismo Latinoamericano”, en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, pp. 619-620; *La hipótesis de Justo*, p. 27.

<sup>40</sup> Aricó, *La hipótesis de Justo*, p. 32.

<sup>41</sup> Véase: Aricó, “Socialismo Latinoamericano”, en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, pp. 620-622; *La hipótesis de Justo*, pp. 37-39, 41-47.



a las clases dirigentes y destacar el papel de las clases populares en la formación del Estado argentino. Su socialismo –y estamos ante un conocedor de Marx y de los debates en la socialdemocracia europea– era teóricamente heterogéneo y políticamente democrático. Opuesto a la tesis economicista del colapso automático del capitalismo, creía en la utilidad de la acción política dirigida por un partido que pudiese guiar a los trabajadores en su proceso de maduración político-social. Su idea de revolución no era “asaltar el Estado”, sino impulsar la expansión económica y la consolidación de la vida democrática para fortalecer a la clase obrera fundiendo, a través del sufragio universal y la experiencia política, la cuestión de los inmigrantes en la nacionalidad argentina. Justo fue un latinoamericano de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, y eso hay que tenerlo presente para hacerle justicia y comprender sus aciertos y limitaciones. Contextualizado, estimaba Aricó, se podía identificar que no se estaba ante un ‘revisionista’ del marxismo porque, simplemente, no se consideraba un marxista o un afiliado a una doctrina; que su socialismo fue reformista-evolucionista y estaba más cerca del socialismo belga y francés que del alemán, y que su obrerismo de partido no provenía del esquema marxista, sino de su creencia de que los partidos debían ser cuerpos orgánicos o partidos de clase.

Pero desde su formación y visión del mundo comenzaban también sus problemas teórico-políticos en la compleja realidad argentina.<sup>42</sup> El límite de la interpretación de Justo, apuntaba Aricó, fue que su perspectiva jurídico-institucional de la política le llevó a descartar otras tradiciones ideológicas que poseían un indiscutible arraigo en los sectores populares argentinos. Entre éstas sobresalían el radicalismo yrigoyenista, el anarquismo y el sindicalismo. Justo fue

---

<sup>42</sup> Véase: Aricó, *La hipótesis de Justo*, pp. 46-51, 59-64.



incapaz de comprender “que no era el “atraso” sino precisamente la “modernidad” capitalista la que estaba subyacente en la morfología concreta que adoptaba el proceso de constitución de las masas populares”.<sup>43</sup> Su suposición de la “unidad tendencial de evolución técnico-económica y evolución política” lo condujo a encajonar la política en su función pedagógica para convertir en socialistas a una masa trabajadora todavía dispersa y sin conciencia de clase.<sup>44</sup> Esto lo hizo descuidar “el problema de la conquista del poder”, esto es, el proceso de construcción de la “hegemonía” del proletariado desde la “sociedad civil” del Estado burgués. Desde su proyecto, apuntaba Aricó, “la autonomía política y organizativa de la clase obrera, correctamente propugnada, se transformaba de hecho en su aislamiento corporativo y en una manifiesta incapacidad para definir el problema de las alianzas con la democracia burguesa”.<sup>45</sup> Su lectura de la política llevaba, pues, a que “la potencialidad propia del movimiento social desapareciese en la práctica de una institución política cada vez más inclinada a la acción parlamentaria”.<sup>46</sup> Justo minimizó el papel de la teoría y confió en que el socialismo sería posible a partir de la modernización y de la acción política dentro del orden democrático. De aquí que se pueda decir que el marxismo como corriente teórica tuvo una relevancia menor en sus preocupaciones y que desde su reformismo “el objetivo de la transformación socialista concluiría esfumándose en el nebuloso terreno de la utopía”.<sup>47</sup>

---

<sup>43</sup> Aricó, *La hipótesis de Justo*, p. 66; “Marxismo Latinoamericano”, en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, p. 600.

<sup>44</sup> Aricó, *La hipótesis de Justo*, pp. 64-66.

<sup>45</sup> Aricó, *La hipótesis de Justo*, pp. 50-51.

<sup>46</sup> Aricó, *La hipótesis de Justo*, p. 63.

<sup>47</sup> Aricó, *La hipótesis de Justo*, p. 47.



La historia del marxismo latinoamericano tuvo un nuevo momento a partir de la victoria bolchevique en octubre de 1917, la creación de la Internacional Comunista en 1919 y la formación de partidos comunistas en Europa y otras partes del mundo. Bajo la dirección de Lenin y en el ambiente convulsionado que produjo la Gran Guerra (1914-1918) y la revolución de febrero de 1917 en Rusia, los bolcheviques dirigieron la crisis hacia una solución socialista que se pensó como un resultado de la teoría y la práctica marxista. Por un lado, un marxismo que como teoría sobre la revolución proletaria afirmaba la necesidad de destruir el tipo de Estado burgués y sustituirlo por un nuevo tipo de Estado definido como “dictadura del proletariado”. El avance del movimiento obrero dentro del orden democrático debía culminarse con un enfrentamiento con el Estado burgués que supiese aprovechar la crisis de legitimidad provocada por la guerra interimperialista. Por otro lado, una práctica política organizada desde un partido disciplinado que actuaba como vanguardia político-cultural y dirigía las acciones de la clase obrera.

Sin embargo, no todos los sectores de izquierda celebraron el logro bolchevique o consideraron que era viable instalar el socialismo en un país atrasado y campesino como Rusia. Las discrepancias interpretativas sentaron las bases para una áspera disputa teórico-política en la que se enfrascaron, con inquina y malquerencia, socialdemócratas, anarquistas, sindicalistas revolucionarios y comunistas marxistas, entre otros; conflicto que fue subiendo de intensidad hasta asumir expresiones de guerra fratricida. En este ambiente complicado, desde el logro histórico de dirigir el proceso revolucionario soviético, los escritos de Lenin adquirieron prestigio internacional y pasaron a convertirse, después de su muerte en 1924, en leninismo, es decir, en el marxismo revolucionario de la fase imperialista del capitalismo. El avance mundial del marxismo –y Aricó



considera que este fue un factor importante en su difusión por América Latina– se dio desde esa conversión de Lenin en doctrina y tuvo como bastión mundial a la Comintern y las líneas táctico-estratégicas acordadas en sus siete congresos celebrados entre 1919 y 1935, antes de disolverse en 1943. Para Latinoamérica, el mérito principal del leninismo fue recuperar para la orientación marxista las discusiones sobre la cuestión nacional en Europa y la cuestión colonial y semicolonial. Lenin combinó su teoría del imperialismo como fase superior del capitalismo y la tesis del eslabón más débil de la cadena imperialista con su conclusión de que la autodeterminación de las naciones era parte del proceso de realización de la revolución socialista. Este replanteamiento del problema colonial y de las tareas políticas que debían asumirse en los países dependientes subrayó el papel positivo de las luchas de liberación nacional y pasaron a formar parte de la propuesta de frente único que los comunistas asumieron en su tercero, cuarto y quinto congreso de la Comintern.

No obstante, las desavenencias en el interior del campo comunista no se hicieron esperar. Para Aricó, el izquierdismo obrerista; la estalinización del Partido Comunista Soviético y de la Comintern que inició después de la muerte de Lenin y el desprecio por las expresiones de otras corrientes teórico-políticas obstaculizaron las posibles alianzas con otros movimientos políticos y el acercamiento a importantes sectores de las masas populares. El marxismo-leninismo estalinista dominó el organismo internacional y convirtió a los partidos comunistas en peones de fila en la estrategia para la consolidación del “socialismo en un solo país”. En ese momento de soviétización de los partidos comunistas y de subordinación de éstos a las posiciones establecidas por la Comintern, la guerra contra revisionistas, socialistas y trotskistas se agudizó y se extendió hasta el continente americano. Las ideas y acciones de los comunistas organizados en los partidos



comunistas afiliados a la Comintern pasaron a ser más la reproducción de planteamientos abstractos y ordenes políticas recibidas desde Moscú que la traducción creativa del marxismo a las realidades específicas del mundo no europeo. Aricó consideró que durante los años 20 el marxismo creativo sobrevivió distanciado de la Comintern: en Italia, con Antonio Gramsci encarcelado por el fascismo; en Latinoamérica, en un José Carlos Mariátegui en contacto con el pensamiento europeo y el pluralismo político-ideológico del mundo peruano, y en China, con un Mao Tse-Tung que fue consolidándose como la figura sobresaliente de las fuerzas revolucionarias.<sup>48</sup>

Para entender la historia del marxismo en América Latina y los problemas para la formación de un marxismo latinoamericano, Aricó considera que hay que tener presente que los comunistas de la III Internacional fueron dogmáticos e incapaces de comprender las diversas realidades nacionales en las que se expresaban las contradicciones del sistema capitalista. Teoricistas, que concedieron más importancia a las palabras que a la realidad y a las luchas sociales y políticas, estuvieron poco inclinados a las alianzas y al reconocimiento de las peculiaridades de cada formación social-nacional. Su obrerismo partidista les impidió examinar los múltiples sectores que conformaban unas masas populares en las que se enlazaban la cuestión obrera con lo campesino, lo indígena y lo nacional. En la zona latinoamericana, reiterará Aricó en sus reflexiones sobre el pasado y las preocupaciones por su presente, los marxistas tendrán que hacerse conscientes de esa diversidad constitutiva de los sectores populares para poder “traducir” el marxismo y

---

<sup>48</sup> Véase: Aricó, “Marxismo Latinoamericano”, en *Dilemas*, pp. 602-603.



articular desde él un bloque histórico que sepa enlazar esas distintas condiciones socioeconómicas y culturales.<sup>49</sup>

Aricó plantea –y esto será resaltado en varios de sus escritos y entrevistas entre 1978 y 1991– que el gran teórico marxista latinoamericano de esta segunda época fue Mariátegui.<sup>50</sup> Enfocando la realidad peruana y latinoamericana, este prominente pensador de izquierda comprendió que la lectura eurocéntrica que asediaba a ese campo político-intelectual no tenía respuestas para los problemas de los países de la región y “tradujo” el marxismo dando paso a una nueva interpretación de la realidad peruano-latinoamericana que fue una perspectiva antieconomicista y antidogmática.<sup>51</sup> El director de *Amauta*, revista que fundó con una serie de intelectuales de diversas tendencias ideológicas, fue un marxista formado fuera de la ortodoxia comunista y estuvo influenciado por el historicismo italiano y el pensamiento de George Sorel. Además, fue un pensador en un “país excéntrico”, atravesado por importantes debates ideológico-políticos surgidos, por ejemplo, de la derrota ante Chile en la Guerra del Pacífico (1879-1894) y la discusión en torno a la cuestión indígena. En el campo político-cultural peruano ni socialistas ni

---

<sup>49</sup> En Aricó hay una total ausencia de la cuestión racial o de lo afrocaribeño, aspecto que tendrán presente desde la década del treinta intelectuales caribeños de izquierda como C.L.R James, Nicolás Guillén, Aimé Césaire y Frantz Fanon.

<sup>50</sup> Los planteamientos de Aricó sobre Mariátegui comienzan con la “Introducción” y reaparecen en “Marxismo Latinoamericano”, “El marxismo en América Latina” y *La cola del diablo*. Para seguir su lectura véase: Aricó, “Introducción”, en VV.AA., *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México, Cuadernos de Pasado y Presente 60, 1980, pp. xi-lvi; “Marxismo Latinoamericano”, en *Dilemas*, pp. 603-610; “El marxismo en América Latina”, en *Dilemas*, pp. 679-698; *La cola del diablo*, pp. 160-164.

<sup>51</sup> Para Acha y D’Antonio fundir lo peruano-latinoamericano para hacer de Mariátegui “la lectura marxista latinoamericana” sería desconocer los aspectos de su teorización que están relacionados exclusivamente con su contexto peruano. Véase: Acha y D’Antonio, “El “marxismo latinoamericano”, de ayer a hoy”, en *V Jornadas de Historia de las izquierdas. ¿Las “ideas fuera de lugar”? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina*. Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCi)/UNSAM, 2009; “Cartografía y perspectivas del ‘marxismo latinoamericano’”, en *A Contracorriente*. Vol. 7, Núm. 2, 2010, pp. 210-256.



comunistas habían logrado imponer una lectura “verdadera” del marxismo y confluían una diversidad de grupos que iban desde indigenistas y anarquistas hasta sindicalistas, vanguardias artísticas y grupos estudiantiles. Este pluralismo permitió posicionamientos novedosos para explicar la historia de la luchas político-sociales y una lectura de las clases subalternas en las que la cuestión del proletariado se relacionó con las luchas campesinas e indígenas para convertirse en problema nacional.<sup>52</sup>

Para el verano de 1978, Aricó concluía un estudio sobre Mariátegui que serviría de “introducción” a la serie de ensayos que había seleccionado para presentarle al lector del Cuaderno de Pasado y Presente 60, cómo había sido pensado el trabajo intelectual y político del peruano. Con este esfuerzo editorial celebraba, medio siglo después, el lanzamiento de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, escrito al que cualificaba como “el más grande aporte del marxismo latinoamericano a la causa de la revolución mundial”.<sup>53</sup> Lo que hizo a Mariátegui un escritor impar, autor de “la única obra teórica realmente significativa del marxismo latinoamericano”, fue su uso del marxismo como una teoría abierta que debía “medirse con el desarrollo o las situaciones históricas reales y con el mundo de las ideas en que dichas situaciones se expresan”.<sup>54</sup> Mariátegui captó el meollo de esa tradición y, por lo tanto, identificó la tarea teórico-política principal de los marxistas; aspecto éste que debían reconocer los sectores de

---

<sup>52</sup> Véase: Aricó, “Marxismo Latinoamericano”, en *Dilemas*, pp. 603-610; “El marxismo en América Latina”, en *Dilemas*, pp. 679-698.

<sup>53</sup> Aricó, “Advertencia”, en VV.AA., *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, p. ix.

<sup>54</sup> Aricó, “Introducción”, en VV.AA., *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, pp. xii-xiii, xix.



izquierdas de los setenta enfrentados a una crisis política que teóricamente se expresaba como “crisis del marxismo”.

Este era, además, el punto que unía, histórica y temáticamente, a Mariátegui con Gramsci. Estos dos heterodoxos magníficos, uno localizado en Perú-Latinoamérica y el otro en Italia-Europa Occidental, conocían a Lenin, pero no se reducían a éste ni al leninismo ni podían encajar en un marxismo-leninismo estalinista o en otras clasificaciones teórico-políticas como populistas o sorelianos. Para Aricó, subrayar la originalidad de éstos consistía en descubrir sus “marxismos” antievolucionistas que, opuestos a la teoría fatalista del derrumbe automático del capitalismo, enfrentaban el economicismo colocando lo político y la política como motor del proceso histórico.<sup>55</sup> Mariátegui y Gramsci fueron marxistas creativos atentos a sus formaciones sociales y a las luchas políticas de su tiempo. Sus voces desentonaban en el coro comunista de la Comintern que desde el VI Congreso había asumido la táctica de “clase contra clase” y si el italiano no resultó “advertido” fue porque estaba encarcelado. Mariátegui, por su parte, fue censurado desde la III Internacional por idealista y populista, y luego ignorado por el liderato del Partido Comunista Peruano, organización que se fundó un mes después de su muerte.<sup>56</sup>

Entre los años treinta y finales de los cincuenta, el marxismo latinoamericano se estancó o se convirtió en un eco de las posturas estalinistas soviéticas que se presentaron como interpretaciones oficiales de los partidos comunistas nacionales. El coro era disciplinado y armonioso y no había espacio ni para los aguafiestas ni los herejes. Sin embargo, la emigración

---

<sup>55</sup> Aricó, “Introducción”, en VV.AA., *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, pp. xiv-xv.

<sup>56</sup> Lo Piparo ha estudiado esta tensión indiscutible con las directrices de la Comintern. Véase: Lo Piparo, *I due carceri di Gramsci. La prigionie fascista e il labirinto comunista*.



europea, escapando del fascismo italiano y alemán, y del franquismo victorioso en la Guerra Civil española, trajo a Latinoamérica nuevas interpretaciones del marxismo y, sobre todo, un fenómeno editorial de traducciones y publicaciones que ayudaron a forjar un mundo de nuevos lectores. Sobresalieron aquí, por ejemplo, la traducción de *El capital* de Marx, realizada por Wenceslao Roces en 1946 para la editorial Fondo de Cultura Económica de México, y una academización del marxismo que se “infiltró” en el espacio universitario y generó una historiografía y unas ciencias sociales con un acento marxista indiscutible. En este período, el marxismo comenzó a convertirse en un asunto intelectual y académico distanciado del movimiento obrero y de los partidos de izquierda.<sup>57</sup> La fractura del nexo marxismo-política como separación de lo cultural y lo político y del intelectual y las masas encontró su mejor expresión en el argentino Aníbal N. Ponce (1898-1938), que militó en el Partido Comunista de Argentina, viajó por la Unión Soviética, ocupó cátedras de Psicología en su país y se exilió en México. Para Aricó, su muerte prematura impidió la consolidación de su pensamiento político.<sup>58</sup>

La Revolución Cubana cambió el ambiente latinoamericano durante la Guerra Fría, revigorizó a los grupos de izquierdas de la región y reanimó las disputas teóricas y organizativas entre socialistas, comunistas y trotskistas, dando paso a nuevas expresiones, entre las que

---

<sup>57</sup> Esta tesis de Aricó está cerca de la lectura que en esa misma época elaboró Perry Anderson sobre el marxismo occidental, escrito traducido y publicado por el Siglo XXI. Véase: Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*.

<sup>58</sup> El análisis del pensamiento de Ponce apenas fue tratado por Aricó en sus escritos sobre el marxismo latinoamericano, pero era un tema que circulaba entre sus allegados y aparece temprano en la revista *Controversia* en un artículo de Oscar Terán. Posteriormente, una selección de sus textos, con un estudio introductorio, fue hecho por Terán y se publicó en el último número de Cuadernos de Pasado y Presente. Véase: Oscar Terán, “Aníbal Ponce o el marxismo sin nación”, en Terán (compilador), *Aníbal Ponce, ¿el marxismo sin nación?* México, Cuadernos de Pasado y Presente 98, 1983.



sobresalieron las organizaciones castro-guevaristas y maoístas que aparecieron durante los sesenta-setenta. Con ella se abrió un cuarto momento en el despliegue del marxismo en América Latina que Aricó consideró posteriormente clausurado en los setenta con la crisis que arrojó a la izquierda en su lucha a muerte contra los avances de la contrainsurgencia golpista. El lector argentino de Gramsci identificó en esta coyuntura tres grandes asuntos: la complejidad de la realidad latinoamericana y de las luchas populares que hicieron posible un movimiento de masas teórico y socialmente heterogéneo con un fuerte acento nacionalista antiimperialista; la importancia de las organizaciones de base popular que no controlaban los partidos tradicionales de izquierda, es decir, ni socialistas ni comunistas, y el crecimiento intelectual que hizo posible una pluralidad de voces dentro de un marxismo abierto afín a una realidad revolucionaria que iba más allá de la tesis marxistas-leninistas de la revolución democrático-burguesa. Lo que amplios sectores de la izquierda latinoamericana comprendieron fue que la reorganización política del Estado democrático-burgués dejaba intacto un sistema económico capitalista que no permitiría realizar el proyecto de liberación nacional y las reformas sociales estructurales que exigía la época para enfrentar a las fuerzas conservadoras internas derrotadas y al poderoso vecino del Norte.

Pero había también un cuarto asunto político-intelectual fundamental que había pensado Gramsci desde su reflexión sobre los intelectuales en *La cuestión meridional* y en sus *Cuadernos*.<sup>59</sup> En este último punto, Guevara fue la figura emblemática para pensar desde Gramsci el momento histórico cubano-latinoamericano. El “Che” que creía necesario resaltar Aricó era el que

---

<sup>59</sup> Véase: Antonio Gramsci, “Algunos temas sobre la cuestión meridional, en María Antonietta Macciocchi, *Gramsci y la revolución de Occidente*. México, Siglo XXI, 1977, pp. 290-310; *Cuadernos de la cárcel*. México, Ediciones Era/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 6 tomos, 1981-2000.



combinando teoría y práctica sabía reconocer que el socialismo era más que un arduo proceso de transformación de las condiciones económico-políticas o materiales de vida y exigía una transmutación del hombre real a través de una práctica creadora de un “hombre nuevo”. El médico argentino le recordaba, primero, la consigna de Gramsci y *L’Ordine Nuovo*: “Pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad”. Además, la importancia del nexo teoría-práctica, la relación organización-partido-masas, el internacionalismo marxista, con su visión planetaria del desarrollo desigual del capitalismo, y el papel del intelectual orgánico con las clases subalternas en la formación de un bloque histórico capaz de organizar la hegemonía desde una “reforma intelectual y moral” que era también un proyecto de construcción “nacional-popular”. En Cuba, la “revolución pasiva” había dejado sin realizar la incorporación de las clases populares a la nación y les correspondía a las fuerzas socialistas concretizarla. Por último, Guevara y la Revolución Cubana le permitían a la izquierda latinoamericana tomar conciencia de los problemas del socialismo como un sistema de transición al comunismo que no se sostenía simplemente en la nacionalización de las empresas, la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción o la productividad económica y exigía de una verdadera transformación cultural que convirtiese al hombre en actor consciente en el mundo de la vida. Sin los movimientos de base popular, creía el Che, –y, por supuesto, Aricó– el socialismo desembocaría en el burocratismo-estatalista.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Puede decirse que un axioma de la modernidad es el que define al hombre como un ser racional y libre que se moldea a través de la educación. Llama la atención que, en el contexto de la Guerra Fría, procapitalistas y procomunistas creían en la posibilidad de una socialización transformadora para engendrar un “hombre nuevo”. En lo que se diferenciaban era en las cualidades o características de ese tipo de hombre que deseaban o consideraban necesario producir. Los teóricos del desarrollismo modernizador creían posible convertir al hombre de las sociedades



Si Guevara era el comunista pleno, teórico y práctico, que había enfrentado los retos y peligros de llevar a cabo una revolución y forjar, junto a otros, un Estado socialista, Mariátegui, como ya vimos, era el fundador original o el intelectual extraordinario que desempeñó un papel principal en la formación de un marxismo latinoamericano. En ambos se mezclaban el letrado y el político, el pensador con el organizador y hombre de acción. Los dos cumplían con la tesis once de Feuerbach escrita por Marx que resolvía que el revolucionario no era el que se limitaba a interpretar el mundo, sino el que lo transformaba, el que alcanzaba a comprender la unidad de la teoría crítica con la práctica revolucionaria. Con Guevara y Mariátegui, insinuaba Aricó, el marxismo latinoamericano había alcanzado su propia expresión teórica y política.

Desde el exilio, pensar la historia de las ideas y los movimientos socialistas y comunistas en América Latina fue para Aricó tanto echarle una mirada histórica al pasado como llevar a cabo un análisis político de su presente. Para él, las derrotas de las izquierdas latinoamericanas ponían de manifiesto el cierre de la cuarta fase o del período cubano y exigían una reflexión crítica de las experiencias vividas que requerían de todo buen marxista un riguroso trabajo de crítica y autocrítica que abarcara tanto la dimensión teórico-cultural como política. El proyecto lo asumió haciendo la historia del itinerario de Gramsci en América Latina, una travesía en la que, en un

---

tradicionales rezagadas en hombre moderno; mientras que los comunistas creían que era posible transformar-liberar al hombre enajenado por las formas de vida y los valores burgueses y forjar al hombre nuevo como revolucionario desprendido, valeroso y solidario. Para la época en que redactaba el “prólogo”, Aricó compartía con Guevara la tesis del hombre dúctil y no detectaba ningún peligro en una modernidad disciplinaria socialista orientada a producir como “hombre nuevo” un sujeto útil y dócil que terminaría legitimando al Estado-partido burocrático-socialista. No deja de extrañar ese exceso de confianza en un pensador tan consciente de las muestras históricas de “movilizaciones de masas” y socializaciones forjadoras de sujetos sujetados que habían materializado el fascismo, los populismos y el “socialismo real”.



texto que reconocía muy personal, se concentró en el caso argentino para mirar las izquierdas latinoamericana durante la Guerra Fría.

Desde los setenta-ochenta, Aricó venía señalando que los comentarios sobre Gramsci en América Latina no surgieron exclusivamente de sectores identificados con la izquierda y era posible encontrarlos en pensadores ligados a la tradición democrático-liberal como Ernesto Sábato y el filósofo italiano exiliado en Argentina, Rodolfo Mondolfo.<sup>61</sup> Sábato, por ejemplo, publicó en la revista *Realidad* en 1947 un comentario sobre las *Cartas de la cárcel*, libro que había aparecido recientemente en Italia y conquistado el premio Viareggio, y destacó en su escrito la estatura moral de un líder político y pensador de izquierda que luchó contra el fascismo. Aricó consideró que su lectura reflejaba los últimos residuos del acercamiento entre liberales, socialistas y comunistas en los movimientos antifascistas y que cuando las *Cartas* fueron traducidas al castellano por la editorial Lautaro en 1950 el ambiente enrarecido de la Guerra Fría ya había comenzado a separar a estos antiguos aliados, lo que explicaba el poco interés que este hecho provocó en el campo intelectual liberal latinoamericano. Una segunda lectura liberal fue la que apareció en un número especial de la revista *Sur*, que estaba dedicado a las letras italianas, pero allí Gramsci quedó reducido a unas pocas cartas de menor importancia y fue clasificado como un escritor político de formación croceana.

Fue en el artículo, “En torno de Gramsci y la filosofía de la praxis”, de Mondolfo, –texto que este autor incorporó como apéndice en su libro publicado en Buenos Aires en 1956: *El materialismo histórico en Federico Engels y otros ensayos*– que se produjo una interpretación más

---

<sup>61</sup> Véase: Aricó, “Gramsci en los medios liberal-democráticos (1985-86)”, en *La cola del diablo*, pp. 198-207.



sólida y ambiciosa.<sup>62</sup> El escritor pretendió analizar a Gramsci devolviéndolo desde el leninismo a un marxismo italiano que partía de Antonio Labriola y del cual ambos debían considerarse herederos. Dentro de esa tradición, creía Mondolfo, era que se encontraba ese punto en común de la filosofía de la praxis entendida como visión antideterminista opuesta a la teoría del colapso inevitable del capitalismo que, además, resultaba incompatible con el sindicalismo soreliano. Para él, el error o la desviación de Gramsci se produjo cuando asumió la perspectiva leninista del partido-vanguardia como organismo indispensable para asegurar el proyecto jacobino revolucionario, ya que desde esa postura negaba la posibilidad autoemancipatoria del proletariado. Había, pues, que corregir al Gramsci leninista confrontándolo con Marx.

En su relectura del trabajo de Mondolfo –pues este texto había provocado su primera intervención pública sobre Gramsci tres décadas atrás–, Aricó aprovechó para separarse de la tesis del Gramsci leninista de sus escritos juveniles y reconoció los aciertos de las críticas hechas por

---

<sup>62</sup> Al año siguiente, Aricó publicó una crítica a la lectura de Mondolfo en lo que se considera su primer trabajo sobre Gramsci: “Marxismo versus leninismo”. El mismo apareció en el número 33 de la revista *Cuadernos de Cultura* y su tesis principal se oponía concluyentemente a la lectura liberal que consideraba a Lenin el padre ideológico-político del totalitarismo comunista soviético y a Gramsci un marxista que se había desviado de Marx al asumir una teoría del partido que negaba la filosofía de la praxis como autoemancipación del proletariado. Para él, la teoría gramsciana de la hegemonía era una herencia leninista relacionada con la teoría marxista del Estado y del poder político, y la misma destacaba la importancia del partido en la consolidación de la conciencia de la clase obrera de cara a la lucha revolucionaria. Con posterioridad –en “Gramsci en los medios liberal-democrático”–, Aricó reconoció que cuando escribió su artículo en 1957 tenía una perspectiva de Marx y de Gramsci que no le permitió escudriñar las posiciones de Mondolfo y en su última entrevista, en 1991 con Carlo Altamirano, tildó su postura inicial “como una cosa muy sectaria”. En este punto se puede señalar que su descubrimiento de un Gramsci más allá de Lenin estuvo acompañado de una relectura de Marx desde sus textos políticos coyunturales y de una separación del marxismo y el leninismo que hizo posible defender la existencia de un marxismo como método creativo para el análisis de la realidad y la acción político-social. Muchos de los críticos de la lectura que Aricó llevó a cabo de Gramsci desde finales de los setenta, paradójicamente, estarán colocados en el mismo registro en que éste se posicionaba en su texto de juventud contra Mondolfo. Aricó y los “gramscianos argentinos” serán acusados de querer negar el leninismo de Gramsci y convertirlo en un vulgar liberal adocenado. Véase: Aricó, “Marxismo versus leninismo”, en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, pp. 43-51; “Gramsci en los medios liberal-democráticos”, en *La cola del diablo*, pp. 205-207; *Entrevistas, 1974-1991*, p. 117.



Mondolfo a la Revolución Rusa, el leninismo y a ciertas posiciones de Gramsci demasiado atadas a la perspectiva bolchevique. No obstante, advirtió que el marxista sardo no fue ese “compañero” de perspectiva que inventó Mondolfo y que ya en los *Cuadernos* se había producido otro Gramsci que estaba más allá de Lenin y sería un crítico atento de la generalización abstracta del modelo soviético (Oriente/Occidente, guerra de movimientos/ guerra de posiciones) y un teórico de la hegemonía como dirección para la conquista del poder político y la consolidación de la democracia socialista (partido-sociedad política-sociedad civil-hegemonía).<sup>63</sup>

*La cola del diablo*, planteó Aricó, podía considerarse “como la historia fragmentaria de un momento de la cultura comunista” donde era posible captar, junto a sus aciertos, las limitaciones que afectaron sus interpretaciones y sus acciones para transformar “la inaprensible, evanescente y siempre multiforme realidad americana”.<sup>64</sup> En el escrito, hacer la historia de las ideas y prácticas de izquierda como itinerario de Gramsci en América Latina se elaboró desde el examen de sus dificultades.<sup>65</sup> En primer lugar, se trataba de un proyecto ambicioso, por un lado, por su extensión y, por el otro, porque el mundo iberoamericano había sido un territorio propicio para el viaje de un Gramsci que fue leído y comentado prácticamente en todos los países de la región.

En segundo lugar, estaban los problemas que acarrea el que la difusión de Gramsci fuese más un asunto político que académico. Esto significaba hablar, como ya había advertido su amigo Portantiero, sobre los “usos” del pensador sardo-italiano, usos que permitían distinguir, por

---

<sup>63</sup> Véase: Aricó, “Gramsci en los medios liberal-democráticos”, en *La cola del diablo*, pp. 198-207.

<sup>64</sup> Aricó, *La cola del diablo*, p. 30.

<sup>65</sup> Sobre este enfocarse en las dificultades véase: Aricó, “Debemos reinventar América Latina, pero ... ¿desde qué conceptos “pensar” América?, entrevista de Waldo Ansaldi, en *David y Goliath*, número 49, julio, 1986”, en Aricó, *Entrevistas, 1974-1991*, pp. 242-243.



ejemplo, la lectura que realizó en sus inicios, desde el Partido Comunista Argentino, Héctor P. Agosti; la que hicieron los jóvenes que fundaron en 1963 la revista *Pasado y Presente* y las que se realizaron en el debate sobre la “crisis del marxismo”, que lo presentaban combinado con el castrismo-guevarismo, el maoísmo, el populismo y el eurocomunismo, entre otros. De aquí que, desde distintas posiciones teórico-políticas, Gramsci hubiese sido pensado como un “idealista croceano”, un “voluntarista-soreliano”, un obrerista conciliar y un teórico de lo nacional-popular.<sup>66</sup> Aricó consideró que fue ese Gramsci fragmentado y heterodoxo, estudioso de la relación cultura y política (hegemonía) e intelectuales y clases subalternas (intelectual orgánico), el que se esparció por América Latina y, más importante aún, que ese Gramsci, modelo del intelectual político, fue el que hizo posible –y esto resultó fundamental para él y sus amigos– superar el “sentimiento de culpa” de muchos intelectuales latinoamericanos distanciados de esas masas populares que conformaban la “humanidad sufriente”, desencuentro que será una preocupación siempre presente en sus inquisiciones.<sup>67</sup>

La tercera dificultad tenía que ver con la complejidad latinoamericana y con qué Gramsci fue incorporado por múltiples sectores de izquierda en toda la región. En este punto, había que

---

<sup>66</sup> En los acentos que puso en sus lecturas de Gramsci, Aricó reconoció su paso de un Gramsci leninista al Gramsci innovador del marxismo y si apuntamos a los “usos” que hizo del sardo-italiano puede hablarse: del teórico del intelectual orgánico y de las relaciones entre cultura y política; del pensador del bloque histórico como propuesta nacional-popular; del militante del obrerismo conciliar; del desarrollador de la teoría política marxista y, por último, del pensador de la relación fundamental del socialismo con la democracia. Véase: Aricó, *La cola del diablo*, pp. 105-107.

<sup>67</sup> Véase: Aricó, *La cola del diablo*, p. 39. Para esta historia del marxismo latinoamericano que es también su historia en el interior de esa tradición insistimos en la importancia de las entrevistas concedidas a partir de los setenta. En su diálogo de 1991 con Altamirano, Aricó vuelve a retomar ese tema de la sensación de culpa que arroja a los intelectuales por su “apartamiento del pueblo”. Véase: “José Aricó, entrevista de Carlos Altamirano filmada por Rafael Filipelli, agosto, 1991”, en *Entrevistas, 1974-1991*, p. 134-136. El intelectual como “sospechoso compañero de ruta” será uno de los ejes temáticos en el campo político-cultural cubano de los sesenta.



insistir que los setenta no fue solo una fase de acercamiento académico a Gramsci, sino también un momento político y que las diferencias nacionales adquirieron aquí relevancia y, dentro de ellas, se tenían que destacar la pluralidad de movimientos, organismos y sujetos que manejaron al marxista italiano “para medirse con el mundo histórico”. Desde esta situación, Aricó consideró que cualquier estudio de su itinerario amenazaba con tornarse interminable por abarcador y recomendaba que la mejor decisión –y la que él optó por asumir en su escrito– era concentrarse en un caso en particular.<sup>68</sup>

El Gramsci de la década del cincuenta fue principalmente el militante que combinó ética y política, esto es, el que más que por sus ideas atraía por su biografía: una figura admirada y poco leída que se pensaba como uno más de los discípulos de Lenin y fácil de incluir en el marxismo-leninismo. El mérito de comenzar a conversar seriamente con Gramsci y “abrir la ventana a la cultura marxista italiana” fue de Héctor P. Agosti, figura importante dentro del Partido Comunista Argentino y director de la revista *Cuadernos de Cultura*. En este primer momento, Gramsci sirvió para dirigir la mirada hacia la cuestión nacional-popular y pensar la historia y la vida política argentina. No obstante, estima Aricó, Agosti confundió el pensamiento gramsciano y manejó erróneamente sus conceptos al analizar la historia del país.<sup>69</sup>

Empero, tres acontecimientos –uno ligado al movimiento comunista internacional, el otro al ambiente político latinoamericano y el tercero de matiz nacional– marcaron un verdadero

---

<sup>68</sup> La cuarta y última dificultad anotada por Aricó es considerada por él como una de carácter personal y tiene que ver con esa cercanía a un autor que casi impide el “equilibrio crítico” necesario para llevar a cabo el trabajo investigativo. Véase: Aricó, *La cola del diablo*, pp. 43-46; “El marxismo en América Latina”, en *Dilemas*, pp. 682-683.

<sup>69</sup> Aricó destaca el papel pionero de Agosti y aprovecha la ocasión para discrepar de la lectura y de los usos que éste hizo de los conceptos gramscianos. Véase: Aricó, *La cola del diablo*, pp. 39-40, 49-87.



cambio de época y azuzaron las disputas dentro del Partido Comunista Argentino. Primero, la crisis del marxismo-leninismo a partir del XX y XXII Congreso del Partido Comunista Soviético, crisis que se extenderá hasta la ruptura chino-soviética y la aparición de nuevas interpretaciones de izquierda. Segundo, la victoria de la Revolución Cubana en enero de 1959. Tercero, y ya a nivel nacional, el derrumbe del peronismo en 1955. El liderato del Partido Comunista Argentino, con su doctrina marxista-leninista, no tenía cómo responder a las preguntas que surgían de esos cambios en las relaciones de fuerzas nacionales e internacionales –problemáticas que eran a su vez teóricas y políticas– y optó por depurar sus filas expulsando a los herejes. Lo paradójico fue que lo que se asumió como un aislamiento enmudecedor resultó una apertura: Gramsci dejó de estar subordinado a las interpretaciones de los comunistas afiliado a los partidos oficiales.

La fundación de la revista *Pasado y Presente* provocó el rompimiento de la nueva generación intelectual con la vieja guardia del Partido Comunista Argentino. El cambio había comenzado a fraguarse en la década anterior y constituyó un primer “empujón hacia el pensamiento” que luego habría de repetirse en los años setenta-ochenta con la derrota y el exilio. Incluso, el proyecto se pensó como una forma de innovación teórico-política dentro del partido y llegó a contar con el visto bueno de Agosti. Gramsci fue aquí una voz marxista “capaz de medirse con los problemas de nuestro tiempo y de nuestra realidad”, el pensador ancla que afirmaba que esa tradición no podía entenderse como “una suma de principios abstractos e inmutables”.<sup>70</sup> Desde

---

<sup>70</sup> Aricó, *La cola del diablo*, p. 76, 89. Véase también las entrevistas: “América Latina: el destino se llama democracia, entrevista de Horacio Crespo y Antonio Marimón en *Vuelta Sudamericana*, vol. 1, número 2, septiembre, 1986”, “La necesidad de una autocrítica en el marxismo, entrevista de Carlos N. Suárez, en *Nueva Presencia*, año 7, noviembre, 1984”, “Veinte años después, entrevista de Carlos N. Suárez, en *Nueva Presencia*, año 7, noviembre, 1984”, en Aricó, *Entrevistas, 1974-1991*, pp. 19-37, 39-60, 61-88.



el pensador innovador, los jóvenes comunistas buscaban devolverle al marxismo su terrenalidad y su función de método para estudiar el presente, lo que requería distanciarse del marxismo-leninismo y establecer contactos con otras concepciones del mundo –como fueron el existencialismo sartreano, el estructuralismo de Levi-Strauss, la Escuela de Anales de historia francesa y el psicoanálisis lacaniano– para desplegar el trabajo creativo de la crítica teórico-política. Pero a los mandarines que custodiaban la casa y sus normas infalibles el reto les pareció fuera del “centralismo democrático” y de la disciplina del partido, y un error teórico que apoyándose en un supuesto conflicto generacional negaba el papel principal de las clases y sus luchas.<sup>71</sup> Por otro lado, había que destacar que la revista y el grupo estaban localizado en Córdoba, una ciudad industrial de provincia, con un joven proletariado con formación educativa, en la que se mezclaron clases y sectores sociales, y distintos movimientos políticos, entre los que sobresalen la explosión social conocida como “el Cordobazo” y organizaciones militarizadas como la peronista, Montoneros, y el comunista Ejército Revolucionario del Pueblo.<sup>72</sup> El Gramsci de esta fase, que comienza con la revista y la expulsión del partido y termina con el golpe militar de 1976,

---

<sup>71</sup> Véase: Aricó, “Intelectuales y clase obrera”, en *La cola del diablo*, pp. 192-197.

<sup>72</sup> Véase: Aricó, *La cola del diablo*, pp. 89-108. La revista *Pasado y Presente* tuvo dos momentos: el primero transcurrió de 1963 a 1965 en Córdoba y el segundo de abril a diciembre de 1973 en la ciudad de Buenos Aires. Este último estuvo marcado por “una tendencia de izquierda socialista en el interior de un movimiento peronista” en que sin estar ligados a Montoneros esta organización se había convertido en centro de atención. En los setenta, dirá Aricó, “estábamos en el mismo bando” y “algunos más, otros menos, fuimos todos montoneros”. Véase: Aricó, *La cola del diablo*, pp. 103-107. Sobre Montoneros véase: Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires, Sudamericana, 2012, edición formato digital: Buenos Aires, Random House Mondadori, agosto, 2012; Pilar Calveiro, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013.



fue ese intelectual político “que nos permitió introducirnos en los grandes problemas nacionales” e insertarse en el voluntarismo político revolucionario que impregnó los sesenta.<sup>73</sup>

Sintetizando este período podemos seguir a Aricó cuando en un artículo de 1974 consideraba a Gramsci como “la única tentativa valedera de plantear en todas sus implicaciones el problema del pasaje al socialismo en Occidente” y un pensador con “tempo propio”.<sup>74</sup> Su pensamiento, que se produjo dentro de la tradición marxista y las tesis de Lenin, surgió en un momento particular: el “de la crisis teórica y política que paralizó al movimiento revolucionario luego del fracaso de la revolución en Europa, a mediados de la década del 20”.<sup>75</sup> Gramsci fue un estudioso de las particularidades de ese Occidente en el que las fuerzas revolucionarias resultaron aplastadas por el avance fascista y pensar ese desastre fue una asignatura que cumplió con la agudeza y apertura que exige el pensamiento crítico. No fue un marxista-leninista estalinista y sus discrepancias con las posiciones que venían imponiéndose en el Partido Comunista Soviético y en la Comintern, a partir del VI Congreso y la táctica de “clase contra clase”, estaban obviamente expresadas en la teorización que trabajó en sus *Cuadernos*. Más aún, se puede sostener desde esta posición de Aricó que el Partido Comunista Soviético, la Comintern, Stalin, el fascismo y Mussolini no aparecen mencionados en sus libretas, pero son ejes centrales de sus cavilaciones y

---

<sup>73</sup> Aricó, *La cola del diablo*, p. 99. Para Aricó, en los sesenta-setenta su generación careció de maestros y de “tradiciones en las que apoyarse” y fueron “epígonos más que hacedores” y “una rara mezcla de guevaristas toglattianos”; mientras que la sociedad argentina era una realidad “siempre más instalada en la violencia” y donde la democracia “no tenía partidario ni custodios”. Severo en su crítica –que es también autocrítica– subrayaba: “Creyendo ser actores de un proceso histórico que marchaba en el sentido de nuestros ideales revolucionarios, sólo éramos las ciegas víctimas de una guerra civil en ciernes”. Véase: Aricó, *La cola del diablo*, pp. 101-103.

<sup>74</sup> Aricó, “El educador de las masas”, en *La cola del diablo*, p. 223. Véase también en: “El educador de las masas”, en *Entrevistas, 1974-1991*, pp. 153-154.

<sup>75</sup> Aricó, “El educador de las masas”, en *La cola del diablo*, p. 223; “El educador de las masas”, en *Entrevistas, 1974-1991*, p. 154.



que sus análisis no tuvieron que ver sólo con la derrota europea, sino también con los “límites” de la experiencia soviética y, desde ahí, con los problemas de la transición al comunismo.

En el Coloquio llevado a cabo en Ferrera en 1985, que dio paso a la elaboración de *La cola del diablo*, Aricó señaló que allí se discutió como un asunto relevante las dos tendencias opuestas que parecían caracterizar el momento de Gramsci en América Latina y Europa. Mientras en la primera, las décadas de los setenta-ochenta se distinguieron por un interés creciente en su obra y en los escritos de estudiosos de su pensamiento, así como por su uso en la contienda política; en Italia se asistía al desvanecimiento de su imagen y sus palabras. El interés por Gramsci en la zona iberoamericana, sostuvo Aricó, tuvo que ver con varios factores que pesaron a su favor. Primero, y con cierta ambigüedad, la radicalización del ambiente político a partir de la Revolución Cubana, que favoreció al filósofo de la praxis antes que al teórico de la “guerra de posiciones”. Segundo, la contraofensiva imperialista-conservadora y los golpes militares en la región que, paradójicamente, provocaron “la continentalización de la *intelligentsia*”: encuentro de grupos de exiliados que aprovecharon el espacio académico y editorial para publicar, leer y analizar al pensador comunista sardo y a sus estudiosos.<sup>76</sup> Fueron las crisis de las izquierdas nacionales desatadas por los estados de sitio que impusieron los golpes de Estado, que comenzaron en los sesenta y se afianzaron en los setenta, dice Aricó, lo que “nos empujará violentamente a la órbita de su pensamiento”.<sup>77</sup> Los derrotados latinoamericanos asignaron un papel central a la

---

<sup>76</sup> Aricó, *La cola del diablo*, p. 148.

<sup>77</sup> Aricó, *La cola del diablo*, p. 40. El exilio argentino en México estuvo dividido en varias organizaciones. El grupo socialista con el que estaba identificado Aricó participó dentro de la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), junto al peronismo de izquierda crítico de Montoneros y un grupo de socialistas “independientes”. El debate sobre el exilio y la derrota política y sobre las tareas que debían asumirse en la coyuntura de crisis política que sostuvieron estos



introspección y nadie mejor que ese sardo-italiano vencido, pero escribiendo “cuidadosamente” sus ideas en unos cuadernos, para estimular el intelecto.<sup>78</sup> Tercero, y de una gran relevancia, la crisis de lo que algunos consideraron como fascismo dependiente y la transición a la democracia que cobró impulso en los ochenta. Aricó concluye que el pensamiento gramsciano pasó a formar parte “de todas aquellas corrientes de pensamiento democrático y reformadoras del continente” y

---

sectores del CAS se canalizó a través de la revista *Controversia. Para el Análisis de la Realidad Argentina*, que se creó en octubre de 1979 y al momento de su cierre en agosto de 1981 había lanzado trece números. En *Controversia* existieron, según Giller, tres ideas del exilio que estuvieron asociadas a la aceptación de la derrota, la autocrítica y la revalorización de la democracia: el exilio como privilegio, como derrota y como ser de excepción. Puede decirse que el planteamiento de Aricó en *La cola del diablo* conserva la tesis del exilio como privilegio que planteó en la revista Oscar Terán en su escrito sobre el pensamiento de Aníbal Ponce. Desde esta lectura el exilio producía una posición epistemológica privilegiada que confirmaba la sabiduría encerrada en el refrán: “de lejos, dicen que se ve más claro”. Después de todo, ¿no era esta la base compartida por una tradición de pensamiento crítico moderno que iba desde Marx y Engels hasta Martí, Lenin, Mariátegui, Ponce y, ahora, ellos? Pero en el exilio habitaban también las nostalgias y los sentimientos de culpa. Atrás quedaban los “muertos sin sepultura”, los encarcelados y los vigilados por las miradas torvas de los aparatos represivos. En este punto, el modelo del exilio como derrota exigía reconocer los “errores” que habían llevado a la catástrofe y los efectos del fracaso político en la vida personal. La caída no podía explicarse como un simple resultado de la superioridad del enemigo y requería reconocer las equivocaciones teóricas y políticas que llevaron a confundir las ideas con la realidad. Desde el exilio se debía, pues, completar la crítica de las armas con la crítica de las ilusiones y las ficciones del discurso utópico. Por último, el modelo del exilio como “ser de excepción” enfocaba la situación de un personaje desterritorializado que quedaba fuera de allá y de aquí, es decir, del país perdido y del país anfitrión. Acompañando la discusión sobre la derrota y el exilio estuvo el repensar la democracia y su relación con el socialismo. Los gramscianos, señala Reano, pensaron la articulación de estos dos elementos a través de una teoría de la democracia como proceso o “movimiento social permanente de lucha y creación, que anticipe el socialismo en el interior del capitalismo”. Esto significaba la participación de los sectores subalternos en la formación de un bloque histórico hegemónico fundamentado en la “voluntad nacional-popular” y el fortalecimiento de una esfera pública ciudadana en la que se combinaba la “democracia formal” o institucional-normativa y representativa con la “democracia sustantiva creadora y transformadora de los sujetos políticos. Véase: Giller, “La revista de la derrota. Exilio y democracia en *Controversia* (1979-1981)”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. Número 63, julio-diciembre, 2016, en <http://dx.doi.org>; “Una temporada en el exilio. Oscar Terán, el pensamiento desquiciado y los marxismos latinoamericanos”, en *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Quito, Ecuador, Centro de Investigaciones de Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina, año 3, Vol. 3, diciembre, 2018, pp. 58-78; Reano, “*Controversia* y *La Ciudad Futura*: democracia y socialismo en debate”, en *Revista Mexicana de Sociología*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Número 3, julio-septiembre, 2012, pp. 487-511; Reano y Smola. *Palabras políticas: debates sobre la democracia en la Argentina de los ochenta*.

<sup>78</sup> Véase: Aricó, *La cola del diablo*, pp. 41-42.



afirmaba que “todos somos, en cierto modo, tributarios de su pensamiento aunque algunos no lo sepan o no estén dispuestos a reconocerlo”.<sup>79</sup>

La lectura de Portantiero realizada en los setenta, recuerda Aricó, ya había adelantado aspectos de esta distinción entre sus usos europeos y latinoamericanos. Si en el viejo continente comenzó a ser considerado como el teórico de la revolución en Occidente, es decir, el que exigía distanciarse del modelo soviético porque las condiciones materiales y las formas de lucha político-culturales eran allí distintas, desde América Latina había que precisar que su Occidente era un concepto complejo que refería no sólo a los países capitalistas avanzados, sino también a Estados europeos periféricos –como España, Portugal e Italia– y a los Estados latinoamericanos.<sup>80</sup> A través de su concepto de “revolución pasiva”, Gramsci permitía identificar distintas vías de formación del Estado moderno que surgían de diferentes relaciones entre la base económica, las clases sociales y el poder político-cultural. Esto permitía leer con un nuevo instrumental teórico la historia de las formaciones sociales latinoamericanas y relacionar, en cada una de ellas, la cuestión de la modernización económica capitalista con la organización del Estado, el conflicto sociopolítico y la dimensión cultural. En otras palabras, la relación Estado y desarrollo económico, Estado y clases y el papel de los intelectuales frente al Estado y las clases sociales. El modelo clásico de un capitalismo con su clase burguesa que realiza una revolución creadora de un nuevo tipo de Estado quedaba desplazado por una teoría que permitía reconocer la llegada al poder de una nueva clase fundamental cuya debilidad la obligaba a negociar con las clases y sectores tradicionales para

---

<sup>79</sup> Aricó, *La cola del diablo*, p. 110.

<sup>80</sup> Véase: Aricó, *La cola del diablo*, pp. 114-121; Portantiero, *Los usos de Gramsci*. México, Folios Ediciones, 1983, pp. 67-146.



construir un orden político que contuviese el avance de las masas populares. Esta “revolución sin revolución” fue la que hizo posible un Estado dominado por una capa burocrático-intelectual tradicional que proyectaba a este aparato político como sujeto histórico que debía, al mismo tiempo, forjar la nación y dirigir un desarrollo económico basado en el predominio del capital transnacional. Desde este andamiaje teórico gramsciano, la espera por la formación de una burguesía nacional capaz de realizar la revolución democrático-burguesa, como interpretación histórica y propuesta política, quedaba superada.

Las derrotas y los furores de las dictaduras exigían un repensar la política y lo político, esto es, las acciones y las posiciones teóricas y, sobre todo, –como manifestaba en una entrevista que le realizó Bruno Podestá en Lima en 1980– “el problema de la democracia como cuestión sustancial” y el distanciamiento histórico que la tradición socialista-comunista había asumido ante este asunto vital.<sup>81</sup> Aricó concluyó su reflexión sobre el itinerario de Gramsci en la América Latina de los ochenta destacando que el marxista italiano formó parte de una propuesta general de renovación de la cultura política de la izquierda socialista en la que también estaba incluido el redescubrimiento de Mariátegui. Se aspiraba a desarrollar el pensamiento marxista latinoamericano como teoría para comprender la realidad y orientar la práctica política haciendo posible la constitución del sujeto político subalterno que con sus acciones generaría un proceso de “democratización desde abajo”.

---

<sup>81</sup> Ya desde finales de los setenta Gramsci era para Aricó y un importante grupo de pensadores marxistas latinoamericanos, entre los que sobresalían Portantiero y Ernesto Laclau, un teórico marxista que hacía posible, a través de su concepto de hegemonía, recuperar el tema democrático para el pensamiento de izquierda. Véase: “Nación y democracia: en la raíz del movimiento socialista, entrevista de Bruno Podestá, en *Quehacer*, 7, septiembre-octubre, 1980”, en Aricó, *Entrevistas, 1974-1991*, pp. 189-213.



Aricó estuvo muy consciente de que hablar de la democracia desde las tradiciones teórico-políticas de izquierda –luego de la catástrofe en la que terminó la teoría de la “guerra civil” y de la violencia revolucionaria– desentonaba en el coro de los seducidos por las tesis leninistas de *El Estado y la revolución* y la invitación guevarista a la creación de los cien Vietnam. No obstante, un marxista no podía hacer otra cosa que utilizar críticamente la teoría y enfrentarla con los procesos reales y los resultados de las luchas sociopolíticas. No era con una escolástica obsesionada con las letras de los textos, sino desde “el espíritu que inspira esos textos” que había que encontrar y “traducir-producir” un marxismo abierto y creativo dispuesto a enfrentarse a lo que se perfilaba como “un cambio de época”.<sup>82</sup> La democracia era un sistema que enmarcaba la política para dirigir las diferencias y los antagonismos inherentes a la realidad social, y suponía que los participantes estaban dispuestos a respetar unas reglas de juego que evitaran las “trampas” y la violencia de unos contra otros. Contrario a lo que se pensaba desde muchos sectores de la izquierda, no era una superestructura jurídico-política incompatible con los procesos de transformación social, sino una forma de llevarlos a cabo desde las luchas política, las alianzas y el poder hegemónico. Por eso, la democracia no era una simple cuestión táctica, es decir, algo que se utilizaba para alcanzar una meta y luego se desechaba por inservible para un socialismo identificado como dictadura del proletariado y realización del partido-Estado. La izquierda tenía que superar esa posición de reducirla a una forma de Estado burgués o a la llamada “democracia formal”; primero, porque la burguesía no era necesariamente democrática y, segundo, porque la

---

<sup>82</sup> Aricó, “Nación y democracia: en la raíz del movimiento socialista, entrevista de Bruno Podestá, en *Quehacer*, 7, septiembre-octubre, 1980”, en *Entrevistas, 1974-1991*, pp. 209-210.



democracia estaba siempre, como resultado de la acción política que hacía posible, transformándose. La idea de democracia, insistirá Aricó a lo largo de los ochenta, era “una construcción nunca concluida”.<sup>83</sup> Se trataba de un sistema que aseguraba, por un lado, cómo se conquistan las cosas y, por el otro, que el proceso de transformación social pasara “esencialmente por la cabeza de los hombres”.<sup>84</sup> Había que abandonar la dicotomía izquierdista que deslindaba reforma de revolución, aceptar que el movimiento socialista era fundamentalmente reformista y reinstalar en la tradición marxista el proyecto democrático. Si para que existiese el socialismo tenía que producirse una concienciación política del proletariado y de las masas, entonces no existía un mejor contexto para llevar a cabo esa tarea que el Estado de Derecho. Desde allí se realizaría una experiencia política popular que evitaría el peligro de reducir la dictadura del proletariado a un régimen burocrático-estatalista de partido único.<sup>85</sup>

En los ochenta, la “crisis del marxismo” se le presentó a Aricó como una nueva crisis, distinta a las otras que habían atravesado a esta corriente de pensamiento desde la derrota de la ola

<sup>83</sup> Aricó, “Juan C. Portantiero y José Aricó: repensar la democracia, entrevista con Daniel Molina, *El Porteño*, III, marzo, 1984”, en *Entrevistas, 1974-1991*, pp. 333-335.

<sup>84</sup> Aricó, “Juan C. Portantiero y José Aricó: repensar la democracia, entrevista con Daniel Molina, *El Porteño*, III, marzo, 1984”, en *Entrevistas, 1974-1991*, p. 341.

<sup>85</sup> Para este tema de la democracia y de la “crisis del marxismo”, desde 1980 a 1991, véase: Aricó, “América Latina: el destino se llama democracia, entrevista de Horacio Crespo y Antonio Marimón en *Vuelta Sudamericana*, vol. 1, número 2, septiembre, 1986”, “La necesidad de una autocritica en el marxismo, entrevista de Carlos N. Suárez, en *Nueva Presencia*, año 7, noviembre, 1984”, “Veinte años después, entrevista de Carlos N. Suárez, en *Nueva Presencia*, año 7, noviembre, 1984”, “Nación y democracia: en la raíz del movimiento socialista, entrevista de Bruno Podestá, en *Quehacer*, 7, septiembre-octubre, 1980”, “Debemos reinventar América Latina, pero...¿desde qué conceptos “pensar” América?, entrevista de Waldo Ansaldi, en *David y Goliath*, 49, julio, 1986”, “La teoría es como el Búho de Minerva, entrevista de R.N.C., en *Cuadernos Urbanos*, año 9, mayo, 1991”, “Juan C. Portantiero y José Aricó: repensar la democracia, entrevista de Daniel Molina, *El Porteño*, III, marzo, 1984”, “Buenos Aires: un espacio para la idea del socialismo, entrevista de Vanni Blengino, en *Rinascita*, 36, septiembre, 1986”, “Contra la lógica de la guerra, entrevista de Viviana Gorbato, en *El Ciudadano*, 16, febrero, 1989”, en *Entrevistas, 1974-1991*, pp. 19-60, 189-213, 215-269, 303-314, 333-342, 355-365, 433-437.



revolucionaria de 1848. Se asistía a “un cambio de época” –a una modificación estructural del capitalismo como economía-mundo– que ponía en jaque postulados centrales que habían dominado a esa tradición, sobre todo, a partir de la victoria bolchevique de 1917 y la teorización leninista. Tres puntos estaban sometidos a revisión crítica en esta coyuntura histórica en que era fundamental para todo pensador marxista aprender a liberarse “de las prisiones de una filosofía de la historia de matriz marxista”: el papel predominante asignado al proletariado como sujeto revolucionario y sepulturero del capitalismo; el partido vanguardia, cerrado y disciplinado, como representante y dirigente de la acción política del proletariado para la conquista del poder político y la tesis de que las transformaciones cualitativas –o el paso del capitalismo al socialismo– solo podía realizarse a través de la violencia revolucionaria o de la guerra civil entre clases.<sup>86</sup>

Sobre el primer punto, se trataba de una expresión del propio desarrollo de las fuerzas productivas que imponía la lógica del capital, es decir, ya no se trataba de hablar de la debilidad del proletariado por la falta de capitalismo –temática que venía desde la Revolución Bolchevique y había dominado la discusión sobre las posibilidades de realizar el socialismo en el llamado Tercer Mundo–, sino de una crisis de la clase trabajadora relacionada con el fortalecimiento del capital. Una sociedad compleja, de múltiples movimientos sociales, exigía incorporar distintas realidades y perspectivas en una crítica al capitalismo que fuese propuesta socialista democrática. Estas nuevas fuerzas nos llevaban al segundo punto o a la superación de la ecuación partido-clase. “La teoría y la práctica de un partido de clase que representa los trabajadores y que los organiza para

---

<sup>86</sup> Aricó, “Debemos reinventar América Latina, pero... ¿desde qué conceptos “pensar” América?, entrevista de Waldo Ansaldi, en *David y Goliath*, 49, julio, 1986”, en *Entrevistas, 1974-1991*, pp. 216-226, 263.



su lucha económica y política” ya no podía ser utilizada para resaltar el desencuentro histórico entre partido y masas en América Latina, y había que reconocer su total imposibilidad objetiva. Esto llevaba al tercer punto. La teoría revolucionaria, con su modelo bipolar, en la que se enfrentaban “dos ejércitos compuestos por fuerzas regulares y constantes, siempre idénticos a sí mismos, pugnando uno por la revolución y el otro por la conservación, uno por el pueblo y el otro por el antipueblo, uno por el avance y el otro por el retroceso”, era, para la nueva época que se abría en la historia del capitalismo, políticamente errónea y detenía el proceso de mutación porque impedía la creación de los sujetos transformadores que solo podían surgir desde la política como experiencia democrática pluralista.<sup>87</sup>

La “crisis del marxismo” como cambio de época obligaba a pensar un “socialismo de nuevo tipo” que rescatara el “ideal socialista” de una posible sociedad más justa por medio de una crítica capaz de sepultar cierto axiomas obsoleto “desnudando las razones de su quiebra”.<sup>88</sup> Ese ideal utópico y realista, que no tenía nada que ver con ficciones políticas, apuntaba a la imaginación que sabe que la realidad social no es natural, sino histórica; un producto de las acciones y los deseos humanos. El capitalismo no era el resultado de un designio divino ni estaba inscrito en la “naturaleza humana” y coronaba su jornada. Aricó subrayaba aquí un significado de utopía como “posibilidad de realizarse algo cuyos elementos ya estaban presentes”.<sup>89</sup> Mirar esos elementos que

---

<sup>87</sup> Aricó, “Debemos reinventar América Latina, pero... ¿desde qué conceptos “pensar” América?, entrevista de Waldo Ansaldi, en *David y Goliath*, 49, julio, 1986”, en *Entrevistas, 1974-1991*, pp.225-240.

<sup>88</sup> Aricó, “Buenos Aires: un espacio para la idea del socialismo, entrevista de Vanni Blengino, en *Rinascita*, 36, septiembre, 1986”, en *Entrevistas, 1974-1991*, pp. 355-365.

<sup>89</sup> Aricó, “Debemos reinventar América Latina, pero... ¿desde qué conceptos “pensar” América?, entrevista de Waldo Ansaldi, en *David y Goliath*, 49, julio, 1986”, en *Entrevistas, 1974-1991*, p. 223.



abrían posibles transformaciones de lo real de cara al futuro era el trabajo del pensamiento crítico impertinente, o sea, de una reflexión crítica que funcionaba como potencia utópica de la esperanza que “permite pensar más allá de lo dado”. Esta era la que lleva a “descubrir en el mundo de lo posible, lo imposible” y “pensar que más allá de lo existente hay posibilidad de cambio y que puede existir otra realidad”.<sup>90</sup>

Resumiendo, en América Latina Gramsci fue leído de múltiples maneras. Siguiendo el ejemplo argentino: en la década del cincuenta, ante la caída del peronismo y la crisis del estalinismo, como un teórico para recuperar la cuestión nacional-popular; en el momento de expansión del huracán cubano, como un filósofo de la praxis cuyo voluntarismo político ayudaba a configurar propuestas revolucionarias y, fundamentalmente, como el Gramsci leninista; en el contexto de auge del movimiento obrero y crisis política del peronismo durante los setenta, como el teórico de los consejos o soviets; a partir de las derrotas, en los setenta y ochenta, como un teórico para “reflexiones más críticas y realistas”, colocado desde Lenin, pero más allá de éste, y un verdadero innovador de la teoría política marxista que permitía pensar tras los conceptos de hegemonía, bloque histórico y “guerra de maniobras” la relación entre socialismo y democracia.<sup>91</sup> El marxismo y Gramsci se presentaron como interpretaciones dispuestas a medir sus posiciones teóricas con el mundo real, pero las divisiones dentro de la izquierda continuaron y hasta se recrudecieron, y sectores contumaces siguieron aferrados a sus lecturas ideológicas y fracasaron

---

<sup>90</sup> Aricó, “Tenemos los políticos que nos merecemos, entrevista de Juan Carlos Rodríguez, en *El Alba*, mayo, 1988”, en *Entrevistas, 1974-1991*, pp. 430-431.

<sup>91</sup> Aricó, *La cola del diablo*, p. 110-111. Véase: *Entrevistas, 1974-1991*.



en su acercamiento a las masas. Por eso, en la “crisis del marxismo” de los ochenta la renovación teórica no logró enlazarse con la práctica política.

Para Aricó, hacer la historia del socialismo y del marxismo en América Latina, y precisar la formación de un marxismo latinoamericano fue una empresa que exigió reconocer los orígenes y procesos de un campo teórico-político que tuvo, sin lugar a duda, aciertos y equivocaciones. Más aún, reflexionar sobre las derrotas obligaba a destacar las desconexiones y limitaciones de la tradición marxista en una zona del nuevo continente que demandaba una nueva lectura para superar el reinado de la barbarie recuperando el espacio público democrático para las acciones de las clases populares. La lectura que este ducho intelectual de la nueva izquierda latinoamericana realizó del itinerario de Gramsci en esta región, como hemos visto, se hizo como admiración por el pensamiento crítico y la apertura autocrítica, y, muy en particular, desde la revalorización de la importancia de la democracia. Su juicio severo, pero honesto, reparaba que la izquierda, tanto argentina como latinoamericana en general, “nació y creció sin la herencia de una gran tradición teórica nacional”. Así concluía que “no tuvimos en este campo figuras equivalentes a las que en otros países, escasos por cierto, dieron inicio a un itinerario propio. No las hubo tampoco en América Latina, con la sola excepción de Mariátegui, pero a éste sólo pudimos descubrirlo tardíamente y no por azar a través de Gramsci”.<sup>92</sup>

Podemos cerrar diciendo que estudiar a Gramsci, permitirle esa cercanía que casi impide el “equilibrio crítico”, no fue para Aricó proponer una lectura escolástica de sus escritos ni estar

---

<sup>92</sup> Aricó, *La cola del diablo*, p. 96, 113-114; “Veinte años después”, en Aricó, *Entrevistas, 1974-1991*, pp. 65-66.



poseído por una gramscimanía que buscaba fundar un gramscismo.<sup>93</sup> Por el contrario, se trataba de saber valorar la seriedad de sus preocupaciones e ideas, vistas –como al prisionero sardo le gustaba pensarlas– como aproximaciones creativas e inacabadas sobre una realidad histórica fluida en la que actuaban los hombres. Gramsci, insistirá el argentino ya de regreso en su país, fue un pensador que desde una tradición intelectual asumida con inteligencia examinadora buscó explicarse la realidad para transformarla. Su propuesta de una “reforma intelectual y moral” para la formación de un bloque histórico articulado desde una “voluntad nacional-popular” era la clave para enlazar democracia y socialismo; dejar atrás la bestialidad criminal de la contrainsurgencia y prepararse para enfrentar la lógica pauperizadora oculta tras las promesas de felicidad del capitalismo global neoliberal.

---

<sup>93</sup> Aricó, *La cola del diablo*, pp. 43-46.



### Bibliografía

Acha, Omar y Débora D'Antonio. "El "marxismo latinoamericano", de ayer a hoy", en *V Jornadas de Historia de las izquierdas. ¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina*. Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCi)/UNSAM, 2009.

----- "Cartografía y perspectivas del 'marxismo latinoamericano'", en *A Contracorriente*. Vol. 7, Núm. 2, 2010, pp. 210-256.

Aguilar Camín, Héctor. "Sin adjetivos: por una democracia liberal", en *Nexos*. Octubre, 1986, <https://www.nexos.com>

Aguirre, Carlos. "Marxismo e izquierda en la historia de América Latina", en *A Contracorriente*. Vol. 5, Núm. 2, 2008.

Alburquerque Fuschini, Germán. *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago de Chile, Ariadna, 2011.



Angell, Alan. “La izquierda en América Latina desde 1920”, en Leslie Bethell, (ed.), *Historia de América Latina*. Barcelona, Crítica, volumen 12, 1992, pp. 73-131.

Aricó, José María. “Marxismo versus leninismo”, “Marxismo latinoamericano”, “Socialismo latinoamericano”, “El marxismo en América Latina: ideas para abordar de otro modo la vieja cuestión”, en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*. Edición, selección y prólogo de Martín Cortés. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fundación Rosa Luxemburgo-CLACSO, 2018, pp. 43-51, 591-617, 619-629, 675-698.

----- *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2012.

----- *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

----- “Gramsci y la cultura de derecha”, “Sobre la campaña de recordación echevariana”, “La aceptación de la herencia democrática”, “Intelectuales y clase obrera”, “Gramsci en los medios liberal-democráticos”, “Un debate filosófico interrumpido”, “El educador de las masas”, en *La cola del diablo*, pp. 171-217, 223-229.

----- *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999, pp. 11-72.

----- *Marx y América Latina*. México, Alianza Editorial Mexicana, 1982.

----- “Introducción”, en *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México, Cuadernos de Pasado y Presente 60, 1982, pp. xi-lvi. También en: *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, pp. 72-98.

----- “Actualidad de un pensador original”, en *La Ciudad Futura*. Núm. 28, abril-mayo, 1991.

----- “Prólogo”, en Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 7-22.

----- “Prólogo”, en Ernesto “Che” Guevara, *El socialismo y el hombre nuevo*. México, Siglo XXI, 1977, en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fundación Rosa Luxemburgo-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2018, pp. 271-276.

----- “Prólogo”, en Labastida (coord.), *Hegemonía y alternativas políticas*, pp. 14-15.

----- “Gramsci en los medios liberal-democrático”; “El educador de las masas”, en *La cola del*



*diablo*, pp. 198-207, 218-229.

----- “Advertencia” en Pizzorno y otros, *Gramsci y las ciencias sociales*, pp.

----- *Entrevistas, 1974-1991*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2014.

Aricó, José María y Javier Franzé. “Una nueva época de la política: Entrevista a Giuseppe Vacca”, en *Nueva Sociedad*. Núm. 115, septiembre-octubre, 1991, pp. 114-126.

AA.VV. *V Jornadas de Historia de las izquierdas. ¿Las “ideas fuera de lugar”? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina*. Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCi)/UNSAM, 2009.

AA. VV. “Suplemento: José Aricó; un socialista empedernido” en *La Ciudad Futura*. Núm. 30-31, diciembre-enero, 1991-1992.

Báez, René. “Presentación: Cueva, un vigía del continente”, en Cueva, *Autoritarismo y fascismo en América Latina*, pp. 7-14.

----- “Vida y obra de Agustín Cueva”, en *Rebela. Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos*. Vol. 6, núm. 2, mayo/agosto, 2016, pp. 236-282.

Barbero, Juan Jorge. “José Aricó y la “crisis de civilización”: la búsqueda de una imbricación democrático-socialista para un desarrollo de la “dilatación de la subjetividad” (1979-1986)”, en *Cuestión de Sociología*. Número 13, Memoria Académica. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, 2015, en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu>

Barros, Robert. “Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina”, en *Cuadernos Políticos*. Núm. 52, octubre-diciembre, 1987, pp. 65-80.

Blanco, Cecilia. “Los jóvenes del Partido Socialista: crisis de identidad y debate de ideas en el escenario posperonista, 1955-1956”, en *Cuestiones de Sociología*. Revista de Estudios Sociales 3, Prometeo Libros-Universidad Nacional de La Plata, 2006.

----- “La erosión de la unidad partidaria en el Partido Socialista, 1955-1958”, en Camarero y Herrera (editores), *El Partido Socialista en Argentina*, pp. 367-389.

----- “El Partido Socialista en los ‘60: enfrentamientos, reagrupamientos y rupturas” en *Sociohistórica*. Núm. 7, primer semestre, Universidad Nacional de La Plata, 2000, pp. 109-143.

Burgos, Raúl. *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*.



Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

----- “Sesenta años de presencia gramsciana en la cultura argentina, 1947-2007”, en *Revista del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini*. Núm. 9/10, Año 3, mayo-diciembre, 2010, pp. 1-34.

----- “Gramsci y la izquierda en América Latina”, en *Revista Em Pauta*. Núm. 22, Revista da Faculdade de Serviço Social da Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2009, pp. 15-36.

----- “Entre Gramsci y Guevara: *Pasado y Presente* y el origen de la concepción armada de la revolución en la ideología de la nueva izquierda argentina de los años sesenta”, en Héctor Schmucler (compilador), *Política, violencia y memoria*, pp.

----- “La interferencia gramsciana en la producción teórica y política de la izquierda latinoamericana”, en *Periferias*. Año 2, Número 3, Buenos Aires, 1997.

Camarero, Hernán y Martín Mangiantini (editores), *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*. Buenos Aires, Editorial A Contracorriente, 2 vols., 2018.

Camarero, Hernán y Carlos Miguel Herrera, “El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas”, en Camarero y Herrera (editores), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, pp. 9-73.

Castañeda, Jorge G. *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. México, Joaquín Motriz, 1995.

Celentano, Adrián. “Maoístas y nueva izquierda en Argentina. Vanguardia Comunista y su reflexión sobre la construcción del partido. III Jornada de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, 10 al 12 de diciembre de 2003”, en *Memoria Académica*.

Celentano, Adrián y María Cristina Tortti, “La renovación socialista en los sesenta, la cuestión del populismo y la formación de los primeros grupos maoístas”, en XXX Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, San Francisco, California, 2012, *Programa Interuniversitario de Historia Política*.

Cernadas, Jorge, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus. “Para una historia de la izquierda en Argentina. Reflexiones preliminares”, en *El Rodaballo*. Año 3, Núm. 6/7, 1997.

Concheiro Bórquez, Elvira. “Notas sobre los debates teórico-políticos de las izquierdas mexicanas



del siglo XX”, “Palabras finales”, en Massón Sena (ed.), *Las izquierdas latinoamericanas*, pp. 59-76, 517-519.

----- “Las izquierdas frente a sus derrotas”, en *Memoria*. Número 253, año 2015-1, pp. 6-13.

----- “Gramsci en América Latina”, en Modonesi (coordinador), *Horizontes gramscianos*, pp. 261-275.

----- “Repensar a los comunistas en América Latina”, en *Revista Izquierdas*. Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, Año 3, número 7, 2010, pp. 1-19.

----- “Los comunistas mexicanos entre la marginalidad y la vanguardia”, en Concheiro Bórquez, Modonesi y Crespo (coord.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*.

Concheiro Bórquez, Elvira, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coordinadores), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), 2007.

Cortés, Martín. “Prólogo: Fragmentos de un marxismo latinoamericano”, en Aricó, *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*, pp. 15-40.

----- “José Aricó y la pregunta por el marxismo latinoamericano”, en *Critical Reviews on Latin American Research (CROLAR)*. Vol. 7(1), 2018, pp. 48-54.

----- “Presentación: José Aricó, el marxismo en diálogo”, en Cortés (ed.), *José Aricó. El marxismo en diálogo*, pp. 4-9.

Cortés, Martín (ed.). *José Aricó. El marxismo en diálogo*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales-Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires, 2015.

Crespo, Horacio. “A manera de prólogo: El marxismo y la política en José Aricó”, en Aricó, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*, pp. xi-xxv.

----- “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983”, en Hilb (comp.), *El político y el científico*, pp. 169-195.

----- “Presentación”, en José Aricó, *Entrevistas, 1974-1991*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2014, pp. 7-15.

Cubides Martínez, Juliana. “José Aricó: itinerarios de una nueva generación de izquierda en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, en *Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época, Núm.



32, julio-diciembre, 2013, pp. 41-53.

Cueva Dávila, Agustín. “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”, “Posfacio: Los años ochenta: una crisis de alta intensidad”, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, “El análisis “posmarxista” del Estado latinoamericano”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Prometeo Libros, 2007, pp. 65-89, 91-118, 139-157, 159-175.

----- “El desarrollo del capitalismo en América Latina y la cuestión del Estado”, “La política económica del fascismo”, “La “remodelación” fascista de la sociedad”, en *Autoritarismo y fascismo en América Latina*. Quito, Ecuador, Centro de Pensamiento Crítico, 2013.

----- *Las democracias restringidas en América Latina. Elementos para una reflexión crítica*. Quito, Planeta, 1988.

----- “Ciencia social e ideología de clase”, “Cultura, clase y nación”, “El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo”, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en *La teoría marxista. Categorías de base y problemas actuales*. Quito, Planeta, 1987, pp. 81-100, 125-147, 149-163, 165-186.

----- “La cuestión democrática en América Latina: algunos temas y problemas”, en *Estudios Avanzados*. pp. 41-77.

----- “El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo”, en *Cuadernos Políticos*. Número 38, enero-marzo, 1984, pp. 31-39.

----- “Ecuador: 1925-1975”, en Pablo González Casanova (coord.), *América Latina: historia de medio siglo. I. América del sur*. México, Siglo XXI, 1979, pp. 291-326.

----- “La cuestión del fascismo”, en *Revista Mexicana de Sociología*. Año XXXIX, Vol. XXXIX, número 2, abril-junio, 1977, pp. 469-480.

----- *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México, Siglo XXI, 1977.

----- *El proceso de dominación política en Ecuador*. México, Editorial Diógenes, 1974.

----- “Ecuador”, “Chile”, en AA.VV. *Radicalización y golpes de Estado en América Latina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, pp. 91-103, 105-122.

----- Cueva y otros, “El Estado en América Latina (mesa redonda)”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Año XXI, octubre-diciembre, 1974, pp. 9-48.



De Ípola, Emilio. “Para ponerle la cola al diablo”, en Aricó, *La cola del diablo*, pp. 9-22.

Feierstein, Daniel (compilador). *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo Libros,

Feierstein, Daniel. “Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina”, en *Política y Sociedad*. Vol. 48, número 3, 2011, pp. 571-586.

Gago, Verónica y Diego Sztulwark, “José Aricó: variaciones sobre la autonomía”, en Cortés (ed.), *José Aricó. El marxismo en diálogo*, pp. 27-40.

García, Pío. “Dictadura y proyectos de recambio: el caso de Chile”, en AA.VV., *América Latina: proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los 80*, pp. 123-143.

Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires, Sudamericana, edición digital, 2012.

Guadarrama González, Pablo. “Bosquejo histórico del marxismo en América Latina”, “Socialismo y marxismo: presupuestos teóricos para la autenticidad del marxismo latinoamericano”, en Pablo Guadarrama González (director), *Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*. Colombia-Cuba, Universidad INCCA-Universidad de Las Villas, 1999, pp. 4-51, 52-78.

Guibalt, Francis. “Mariátegui ¿un Gramsci peruano?”, en *Gramsci: filosofía, política y cultura*. Lima, Tarea, 1981, republicado en *Revista Ojo Zurdo*. 16 de abril, 2020, en <https://revistaojozurdo.pe>

Herrera, Carlos Miguel. “¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)”, en Camarero y Herrera (editores), *El Partido Socialista en Argentina*, pp. 343-366.

----- “El Partido Socialista ante el peronismo, 1950. El debate González-Ghioldi”, en *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*. Núm. 21, Buenos Aires, 2003, pp. 116-141.

Hilb, Claudia. *La izquierda democrática frente al régimen de la Revolución Cubana*. Buenos Aires, Edhasa, 2010.



Hilb, Claudia (comp.). *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

----- “Introducción”, en Hilb, (comp.). *El político y el científico*, pp. 13-31.

Hogsbjerg, Christian. “Introduction”, en James, *World Revolution, 1917-1936*.

Iber, Patrick. *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2015.

James, Cyril L.R. *World Revolution, 1917-1936. The Rise and Fall of the Communist International*. Durham and London, Duke University Press, 2017.

----- *Los jacobinos negros. Toussaint L'Overture y la revolución de Haití*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

----- *Historia de las revueltas panafricanas*. Pamplona, Katakarak, 2021.

Kelley, Robin D.G. “Introduction”, en James, *A History of Pan-African Revolt*.

Krauze, Enrique. “Por una democracia sin adjetivos”, en *Por una democracia sin adjetivos (1982-1996)*. México, Debate-Penguin Random House Grupo Editorial, edición digital, 2016.

Lo Piparo, Franco. *I due carceri di Gramsci. La prigioniera fascista e il labirinto comunista*. Roma, Donzelli Editore, 2012.

----- “Las dos cárceles de Gramsci”, en *El Mundo*. España, 1 de mayo de 2018.

Löwy, Michael. “Introducción: Puntos de referencia para una historia del marxismo en América Latina”, en *El marxismo en América Latina*. Santiago, Ediciones LOM, 2007, pp. 9-67.

Maiguashca, Juan. “Historia marxista latinoamericana: nacimiento, caída y resurrección”, en *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*. Núm. 38, II semestre, 2013, pp. 95-116.

Maira, Luis. “Fuerzas internacionales y proyectos de recambio en América Latina”, en AA.VV. *América Latina. Proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los 80*, pp. 21-65.

Martín Giller, Diego. “Una temporada en el exilio. Oscar Terán, el pensamiento desquiciado y los marxismos latinoamericanos”, en *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Quito, Ecuador, Centro de Investigaciones de Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina, año 3, vol. 3, diciembre, 2018, pp. 58-78.



----- “La revista de la derrota. Exilio y democracia en *Controversia* (1979-1981)”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. México, número 63, julio-diciembre, 2016, en <http://dx.doi.org>

----- “Traducciones imperfectas. A propósito de *Un nuevo marxismo para América Latina* de Martín Cortés”, en *Memoria. Revista de Crítica Militante*. 18 de mayo de 2016.

Martínez Mazzola, Ricardo. “¿Por qué no hay socialismo en América Latina? Una vieja pregunta y algunas respuestas desde Argentina”, en *Nueva Sociedad*. Número 297, enero-febrero, 2022, pp. 142-152.

Massón Sena Caridad (ed.). *Las izquierdas latinoamericanas. Multiplicidad y experiencias*. Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2017.

Moreno, Alejandro. “Agustín Cueva hoy”, en Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, pp. 9-22.

Ornelas Delgado, Jaime y Liza Aceves López, “La izquierda latinoamericana y la utopía recuperada”, en *Bajo el volcán*. Vol. 11, número 17, septiembre-febrero, 2011, pp. 273-295.

Orovitz Sanmarino, Jorge. “Y en el principio fue el Estado... José Aricó crítico del societalismo”, en Cortés (ed.), *José Aricó. El marxismo en diálogo*, pp. 88-107.

Paris, Robert. *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*. México, Cuadernos de Pasado y Presente 92, 1981.

Pedrosa, Fernando. *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.

----- “Políticos sin fronteras. Redes transnacionales, partidos políticos y democratizaciones en América Latina”, en *América Latina Hoy*. Núm. 73, Universidad de Salamanca, 2016, pp. 67-86.

----- “Redes transnacionales y partidos políticos. La Internacional Socialista en América Latina (1951-1991)”, en *Iberoamericana*. Año 13, Núm. 49, marzo, 2013, pp. 25-46.

----- “La otra izquierda. Las estrategias de la socialdemocracia europea en América Latina (1951-1971)”, en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Vol. 2, año 2, 2011, pp. 115-136.

----- “Nuevas perspectivas en los estudios sobre la democratización. El papel de los actores internacionales. La Internacional Socialista en América Latina (1974-1992)”, en *América Latina*



*Hoy*. Núm. 28, Universidad de Salamanca, 2010, pp. 71-95.

Petra, Adriana. *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de la posguerra*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

Pipitone, Ugo. *La esperanza y el delirio. Una historia de la izquierda en América Latina*. México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Taurus, 2015.

Ponza, Pablo. “Revolución, exilio y Democracia en la vida de José Aricó”, en *XIV Jornadas Interescuelas de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Portantiero, Juan Carlos. “José Aricó: las desventuras del marxismo latinoamericano”, en Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999, pp. 6-8.

-----“La internacionalización de la política y de la ideología en América Latina”, en AA.VV., *América Latina. Proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los 80*. México, Editorial Edicol, 1987, pp. 11-19.

Reano, Ariana. “Controversia y La Ciudad Futura: democracia y socialismo en debate”, en *Revista Mexicana de Sociología*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Número 3, julio-septiembre, 2012, pp. 487-511.

Reano, Ariana y Julia Smola. *Palabras políticas: debates sobre la democracia en la Argentina de los ochenta*. Provincia de Buenos Aires, UNDAV Ediciones, 2014.

Ricca, Guillermo. “En los pliegues de la modernidad latinoamericana. Cultura y política en José María Aricó”, en Cortés (ed.), *José Aricó. El marxismo en diálogo*, pp. 10-26.

Rojas, Rafael. *El árbol de las revoluciones. Ideas y poder en América Latina*. Madrid, Turner, edición digital, 2021.

----- *La polis literaria. El boom, la Revolución y otras polémicas de la Guerra Fría*. México, Taurus, 2018.

----- *Historia mínima de la Revolución Cubana*. México-Madrid, El Colegio de México-Turner Publicaciones, 2015.

Sánchez Vázquez, Adolfo. “El marxismo en América Latina”, en *Dialéctica*. Año XIII, número 19, julio, 1988, pp. 11-28.



Tarcus, Horacio. “El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas”, en *Nuestra América*. Núm. 54, julio-diciembre, 2013, pp. 35-86.

----- “El corpus marxista”, en Susana Cella (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 10: La irrupción de la crítica*. Buenos Aires, Emecé, 1999, pp. 465-500.

Terán, Oscar. *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

----- *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

----- *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

----- “Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980”, en Oscar Terán (coordinador), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 13-95.

----- “Homenaje a Portantiero”, en Hilb (comp.), *El político y el científico*, pp. 243-246.

----- *Discutir Mariátegui*. Puebla, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1985.

----- “Aníbal Ponce o el marxismo sin nación”, en Terán (compilador), *Aníbal Ponce, ¿el marxismo sin nación?* México, Cuadernos de Pasado y Presente 98, 1983.

Toer, Mario, Pablo Martínez Sameck y Juan Antonio Diez, “Las miradas desde afuera a la izquierda latinoamericana. Un desafío. Con motivo del texto de Alan Angell para la *Historia de América Latina*, de Cambridge University Press”, en *VI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2004. En: <http://www.aacademica.org>

Tortti, María Cristina. “Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda argentina”, en Camarero y Herrera (editores), *El Partido Socialista en Argentina*, pp. 391-412.

----- *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009.

----- “La nueva izquierda a principios de los ’60: socialistas y comunistas en la revista CHE”, en *Estudios Sociales*. Núm. 22-23, 2002, pp. 145-162.

Tzeiman, Andrés. *Agustín Cueva. Marxismo y política en América Latina*. Quito-Ecuador,



Ediciones Abya-Yala, 2017.

----- “Aricó y Portantiero en el espejo del exilio mexicano: los textos malditos y la búsqueda del nexo orgánico entre economía y política en el marxismo”, en Cortés (ed.), *José Aricó. El marxismo en diálogo*, pp. 41-57.

Vernik, Esteban. “Weber y América Latina. Las dos ediciones de Weber de José Aricó”, en Cortés (ed.), *José Aricó. El marxismo en diálogo*, pp. 58-87.

Vitale, Luis. “El papel de la socialdemocracia en América Latina (dos partes)”, en *ALAJ*. Año 6, Núm. 16-17, 1982.